

LETRA

Número 9 | Año 5
En Argentina \$ 5.-
En Europa € 4.-

Publicación Internacional del Psicoanálisis e la Cultura

Preminencia de la letra: **OPERACIÓN MOISÉS**

*Entrevista a un militante
de una Organización Social*

**"... el saber no es nada
si no contiene
algún tipo
de relación
con la verdad"**

5° ANIVERSARIO

PRESENTAMOS EL REDISEÑO DE WWW.LETRAHORA.COM

El diálogo analítico y las condiciones de su ejercicio
clínico, político y social | Los dispositivos sociales
del psicoanálisis | Los que luchan | El paco como
síntoma de la exclusión social | Grupo y lectura |
Participación Especial **JUAN CARLOS VOLNOVICH:**
El psicoanálisis frente a lo social
buenos aires - pamplona - madrid - granada - bolonia



Editorial

Presentar LetraHora, en este caso, produce renovado entusiasmo. No sólo porque este número cuenta con trabajos inestimables, sino porque sucede cinco años después que el primer número girara hacia el lector. Recordamos que LetraHora se compromete con el punto de vista y la opinión de todos los que publican en ella, lo que no sustrae el debate.

En estos cinco años hemos acumulado un estatuto: el de plantear la construcción de un saber colectivo, como paso ineludible de ese llamado riesgo personal, fundamental para toda creación, donde cada firma conlleva una doble responsabilidad: la singular y la del conjunto.

Es también el primer número que se publica cuando se anuncia, de parte de las instituciones y grupos que la sostienen, el proyecto de una Escuela de Psicoanálisis, que se muestra como un ofrecimiento para todos aquellos que acuerdan con nuestro compromiso ético, social y político. Y que confían en las trazos comprometidos de nuestro quehacer clínico-teórico.

En definitiva, jamás olvidamos que somos hijos del pueblo y que nuestra tarea es hacer resonar lo inasimilable que existe en la cultura del hombre, en todas sus formas de presentación.

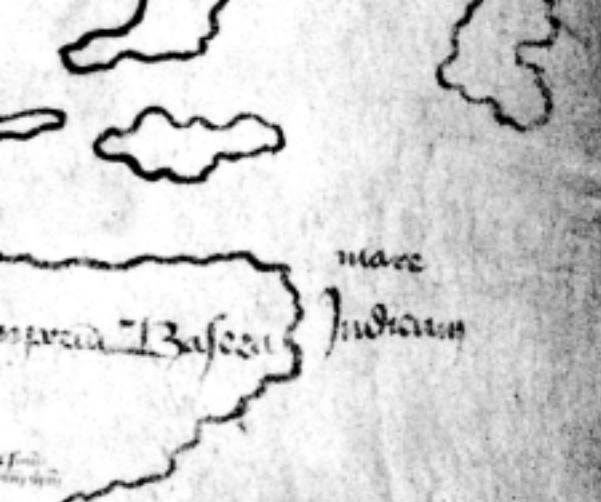
En este número contamos con un artículo de Juan Carlos Volnovich, psicoanalista de extensa trayectoria en el campo popular, condecorado por las madres de Plaza de Mayo. Desde fundador de una experiencia inédita con hijos de militantes exiliados en Cuba hasta el permanente trabajo con niños y adolescentes en situaciones de vulnerabilidad. Escribe aquí un trabajo luminoso, tomando como eje la relación ineliminable, imprescindible para toda práctica, del psicoanálisis con lo social.

Publica, asimismo, Osvaldo Martín, psicoanalista de la ONG "Murmulllos". El artículo "Los que luchan", nos muestra de que manera una decisión subjetiva, de compromiso social, nos cura de cierta miseria moral.

Carolina Laynez, psicoanalista del Centro de Estudios Freudianos de Granada y Directora de ADERES –Asociación para el Desarrollo de las Relaciones Sociales, que lleva a cabo el proyecto de talleres para niños y adolescentes EXPRESATE– articula, en un documento, tres términos anudados en el psicoanálisis; lo clínico, lo político y lo social.

Sumario

Editorial	2
Preminencia de la letra: Operación Moisés	4
Entrevista a un militante de una Organización Social <i>Alejandro Lucero y José Slimobich</i>	
El psicoanálisis frente a lo social	8
<i>Juan Carlos Volnovich</i>	
El diálogo analítico y las condiciones	13
de su ejercicio clínico, político y social <i>Carolina Laynez</i>	
Los dispositivos sociales del psicoanálisis	16
<i>José Slimobich</i>	
Los que luchan	21
<i>Osvaldo Martín</i>	
El paco como síntoma de la exclusión social	23
<i>Pablo Garrofe</i>	
Grupo y lectura	26
<i>Emilio Puchol</i>	
5º Aniversario	28
<i>María Laura Alonzo y Fabiana Grinberg</i>	



José L. Slimobich, Coordinador Internacional de LetraHora, trae al debate, en su trabajo, la actualidad del concepto de Cartel, creación del psicoanálisis de Jacques Lacan, y que actualiza el problema de la constitución y movimiento del pequeño grupo.

Pablo Garrofe, psicoanalista de Analytica Buenos Aires, trabaja la presencia de un veneno como el PACO (pasta base de cocaína) para demostrar que es un síntoma, que como tal, oculta y muestra, a la vez, la exclusión social.

Emilio Puchol, psicoanalista del Instituto de Psicoanálisis de Pamplona, extrae un trabajo comparativo entre el leer en la palabra –a partir de la experiencia de un grupo de lectura– y la milenaria escritura nu shu, de las mujeres chinas

Finalmente, el reportaje realizado por Alejandro Lucero y José Slimobich, psicoanalistas de Analytica Buenos Aires, a Diego Rayme, de la Asociación Internacional de Refugiados Solidaridad, quien fue preso político de la dictadura peruana y relata como a partir de un libro, nada menos que la biblia, construyeron entre todos un modo de funcionamiento, haciendo de un libro, otro.

Y también celebramos nuestro quinto aniversario.

Ofrecemos, como dossier, una cuidada selección de extractos de los trabajos publicados –las versiones completas se obtienen contactándonos en nuestro sitio de internet– a lo largo de los ocho números de LetraHora, recordando su actualidad.

Y, además, presentamos el rediseño de nuestro sitio, www.LetraHora.com, en el que desde la organización de los contenidos y una nueva propuesta estética, apostamos a un diálogo más fluido con nuestros activos visitantes.

Falta algo.

Muchas gracias, Lector ♦

LetraHora

Revista Internacional del Psicoanálisis en la Cultura

Marzo de 2008 | Año 5 | Número 8

Precio: en Argentina \$ 5 - en España € 4.

Publicación Semestral.

Director: Alejandro Lucero.

Coordinador Internacional: José L. Slimobich.

Redacción: José Luis Juresa, María Laura Alonzo, María Jesús Lazcano Hamilton, María Antonia Torres Pérez, José Miguel Rodríguez, Emilio Puchol, Fabiana Grinberg, Osvaldo Martín, Pamela Monkobodsky.

Distribución:

En Pamplona: Instituto de Psicoanálisis 948-272-011.

En Granada: Centro de Estudios Freudianos 958-288-903.

En Madrid: Emilio Gómez Barroso 639-124-946.

En Buenos Aires: Graciela Ramírez, (librerías) 4826-3245. María Laura Alonzo, (kioscos) 4867-54611.

En Bolonia: Asociación del Psicoanálisis en la Cultura 051-6146-608.

Prensa: María Laura Alonzo.

Publicidad: publicidad@LetraHora.com.

Arte: Alejandro Lucero.

Impresión: Gráfica Taddeo Méndez - Intendente Rabanal 2013, Buenos Aires. Tel.: 4919-1852/8537 - graficataddeo_mendez@speedy.com.ar

Letrahora es una publicación propiedad de las siguientes instituciones:

Instituto de Psicoanálisis de Pamplona,

Centro de Estudios Freudianos de Granada,

Asociación del Psicoanálisis en la Cultura de Madrid,

Asociación del Psicoanálisis en la Cultura de Bolonia,

Analytica Buenos Aires,
Sociedad del Psicoanálisis en la Cultura.

Registro de la Propiedad Intelectual, en trámite.

Comité de redacción:

analytica@LetraHora.com

Rodríguez Peña 770 7° 38, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CP 1020), República Argentina.

www.LetraHora.com

El sitio del analista del leer

Premi- nencia de la **l e t r a** Operación Moisés

Entrevista a un militante
de una Organización Social

Introducción

José Slimobich
Coordinador Internacional
de LetraHora

¿Por qué Operación Moisés, siendo lo que se extrae de un relato, en este caso de una verdadera *eficacia del libro*? Ante todo, porque no es tan importante la calidad estética de lo narrado, ni su impronta épica.

Lo importante, para nosotros y otros, es que este relato nos muestra como un texto puede atravesar una censura y hacer presente otro texto; aquel que había sido censurado y que nunca existió, pero era probable... ahora se hace visible y vivible.

Esto es lo que nos interesa. Siendo LetraHora una revista de actores sociales, nos interesa que nos haga saber, sí, pero que haga vivir en nosotros la verdad del saber. Pues el saber no es nada si no contiene algún tipo de relación con la verdad.

El que relata nos habla en verdad pues dice que el mundo le prohíbe hablar, que lo encierra en condiciones terribles, por el anhelo de terminar con la injusticia social, con la explotación y el hambre de un pueblo, que el prejuicio, el racismo, la vergüenza, la venganza, ganan.

El que relata nos dice que hablando con un interlocutor del texto que les permiten, escriben otro. Tejen en el diálogo entre ambos el texto que el carcelero supone, que con éxito ha censurado.

Y ahora un salto: esta es la experiencia del hombre: hablar más allá de la censura, hacer con lo que le dejan y le queda. Hacer el texto de una verdad reprimida, en el momento de comprender con otro, al que también le interesa.

Compartimos, como hombres y mujeres que trabajamos en el campo del lenguaje hecho síntoma, inhibición, angustia, eso que no a todo el mundo le interesa.

No le interesa al que goza solo con el dominio del otro y su explotación, ni a aquel que jamás reconoce algo que se le da. Pero lo importante es que jamás pueden discernir en un ser, su ser de su función. Juzgan una función por un ser. Y esto es lo que nos agrada de este relato: no hay personalidad. Entonces es necesario distinguir entre el origen de clase social y la posición respecto a la clase social de origen, donde es posible subvertir lo estatuido en la cultura de la clase social de la que se proviene.



Y en este sentido practican una abstención del juicio personal, tan frecuente en el mundo más que paranoico, paranoizado, en el que vivimos. En esto también se parece a una practica social, la del psicoanálisis libertario, que se abstiene de conducir al sujeto o al grupo social, a la comodidad de la adaptación social y de la participación en el “así son las cosas” con que se justifica la indiferencia ante el desgarramiento y también las alegrías del mundo y del amor. Por lo contrario, conducir al sujeto a su pregunta, al lugar de la inautenticidad donde queda jugado el tiempo de su vida.

El relato nos muestra entonces, no personalidades, sólo hombres y mujeres que buscan, con sus funciones, construir una resistencia, un modo sorprendente, estético, de resistir el avasallamiento de la fuerza de la tiranía. Esta resistencia tiene una presencia activa: la abstención.

Al igual que en un discurso del sujeto, esta gente se abstiene de juzgar como personas a los que comparten prisión. No se trata de hacer circular las anécdotas de cada cual, sus logros y desdichas, para “conocer” como es “realmente” el otro. No hace falta conocer las máscaras del otro. Hace falta el coraje para comprender, como sujetos de la época, donde están las coyunturas, los desvíos, los engaños, y sobre todo, el desaliento. Y la decepción.

Este es el centro político de su trabajo, y también el del fin del análisis; no vale la decepción cuanto se respira la causa que anima nuestra posición de sujetos. Cada decepción no es más que el motor de un momento de reflexión, de un momento de comprender. Sólo los que tienen donde retroceder pueden decepcionarse, o permanecer indiferentes. Si hay algo llamado ética de este psicoanálisis, el que hacemos, ligado a nuestra referencia y no a una hipotética ética de El psicoanálisis, es que tampoco tenemos donde retroceder. Estamos, como quien dice, presos en la estructura del lenguaje, o sea, más libres en el combate por un mundo mejor.

Pero no a cualquiera le interesa la verdad, en su relación esquivada, rara, con el saber. Hace falta tener proximidad al

otro, voluntad de libertad, aun entre los muros de la prisión.

Algo más nos impresiona en el relato: que todo esto se logra porque hay un colectivo. El hombre, la mujer, aislado sucumbe... Mensaje de los mensajes: solo escribo el texto que borra la censura en un colectivo, y desde allí puedo ser libre.

La organización y lo colectivo son necesarios para proseguir en el camino de la construcción de la relación del saber con la verdad, en tanto Hacer. Allí, la tensión entre lo individual y lo colectivo, encuentran su sitio. Pues esta construcción colectiva permite sostenerse como individuo, frente a la prepotencia avasallante de un sistema, el capitalista, que sólo elogia el triunfo individual, la famosa superación personal.

Antes se dijo Hacer... ¿qué?... una respuesta posible: un mundo más viable, un texto más lúcido, una justicia visible.

Leyendo un libro, cuando se habla, escribo otro. Mi interlocutor, que ha leído el libro, lee en mis palabras un segundo libro que escribo en mis comentario. Y leo en sus comentarios el libro segundo, que es efecto del primero que hemos leído juntos. Tenemos un libro común y dos libros inventados.

Yo leo, tu lees. Eso escribí. Dos seres que hablan en términos de un discurso.

Esta es la experiencia de la Operación Moisés. Así se burla la censura, así burlamos la censura. Cuando está prohibido, usamos el texto permitido para hacer viable el texto que, prohibido, interesa.

El texto prohibido siempre es un texto político y sexual, siempre inventado.

Hasta aquí el comentario. Salgamos ahora al patio de la prisión ♦

“Y ESTO ES
LO QUE NOS AGRADA

DE ESTE RELATO:

NO HAY PERSONALIDAD.

ENTONCES ES NECESARIO

DISTINGUIR ENTRE EL ORIGEN

DE CLASE SOCIAL

Y LA POSICIÓN RESPECTO

A LA CLASE SOCIAL DE ORIGEN,

DONDE ES POSIBLE SUBVERTIR

LO ESTATUIDO EN LA CULTURA

DE LA CLASE SOCIAL

DE LA QUE SE PROVIENE.”

Premi de la Letra Operación Moisés

Entrevista a un militante
de una Organización Social

*Entrevista a Diego Rayme
Asociación Internacional
de Refugiados Solidaridad*

Alejandro Lucero* y José Slimobich**

* Director de LetraHora

** Coordinador Internacional
de LetraHora

Estudiante de la Universidad de San Marcos, estaba estudiando sociología. Como parte de la política represiva del estado peruano contra todo el pueblo, fui víctima de una detención injusta. Fue el 28 de marzo de 1990. El régimen carcelario en ese entonces, si bien era monstruoso y siniestro, pero gracias a la lucha de miles de prisioneros que estábamos desperdigados por todo el país, tenía mejores condiciones que la de los presos comunes. Teníamos un control estricto del pabellón. Eso no implicaba que no entre la policía.

El 6 de mayo de 1992 el presidente Alberto Fujimori, siendo el presidente de Perú decide hacer un operativo mudanza. Eso significaba la demolición total del penal en el que nosotros estábamos.

Hasta ese momento hacíamos agitaciones. Imagínense 500 personas gritando al unísono. Eso era estremecedor, en todo el penal (país). Y las consignas iban aumentando en función a como se iba desarrollando el genocidio. A partir de las 9 la dirección decide hacer el traslado. Teníamos ballestas, lanzardos, teníamos flechas, todo de manera artesanal. Cuando en determinado momento la dirección decide sacar otras cosas, que yo nunca había visto antes. Los famosos “quesos”, granadas, metralletas, revólveres, pistolas. Pero a comparación del fuego del enemigo eso era nada. Era como entrar al estadio a jugar un partido de fútbol con una zapatilla vieja o una pelota de trapo. Nosotros partíamos de la concepción que el hombre es principal. El arma es sólo un medio. Y el que define es el hombre que la maneja.

Los que quedamos fuimos trasladados a diversas partes del país (penal). A mi me llevaron al penal de Yanamallo, a 3.500 metros sobre el nivel del mar. Fuimos llevados con golpizas.

Allí comenzamos la resistencia en otras condiciones, muy complejas y difíciles. Primero, sabíamos donde estábamos. Sabíamos que estábamos en Puno, pero no en que parte de Puno. A los tres meses nos ubicamos geográficamente. Sin visitas. Recién a los 6 meses. Aislados.

Si bien estábamos privados de nuestra libertad, el régimen quería quitarnos nuestra dignidad de ser humano. Las condiciones carcelarias eran monstruosas. El aislamiento era absoluto. No teníamos ni un lapicero, ni un papel ni un libro ni una radio.

Planteábamos que teníamos que estar organizados, llevar una vida colectiva. Entonces en cada ambiente nos asignábamos tareas. Armábamos una estructura y teníamos tareas. Vigilancia, seguridad. Como había un solo baño para 10 personas, cómo van a entrar; cómo vamos a dormir; el uso de las duchas. Ni bien teníamos organizado como sería nuestra nueva vida en las nuevas condiciones, venían y te trasladaban: 2 de acá, 3 de allá y combinaban todo. Eso apuntaba estrictamente a destruir la organización. Entonces, cómo hacer con eso. Tanto tiempo de estructura que, pese a que costó, logramos

resolverlo. Por más que movieran las fichas todo ya estaba estructurado. Habíamos armado estructura orgánica en cada ambiente y cada uno que llegaba se acomodaba y ocupaba una función predeterminada. De ese modo le volamos el plan. En vez de hacer la estructura sobre las personas hacíamos la estructura sobre las funciones y los espacios físicos.

Otra de las cuestiones interesantes, era el sistema de comunicaciones. No teníamos contacto con nadie. Los compañeros estaban aislados. Está bien que estaban de a dos, pero luego de dos meses, ya no teníamos tema de conversación. Entonces comenzamos a desarrollar partidas de ajedrez. Hemos aprendido muchísimo. Lo concebíamos como estrategia, como táctica, como batallas. Ajedrez colectivo. No había ni piezas ni tableros, así que lo hacíamos con papelitos, ya algunos compañeros, tenían el tablero en la cabeza, y así jugaban. Y encima me ganaban. Yo tenía el tablero, pero igual me ganaban.

Este tipo de aislamiento era nuevo para nosotros. Nunca lo habíamos experimentado y el estado lo llevaba a cabo. Era parte del plan que el imperialismo estaba aplicando contra los comunistas, los revolucionarios y contra el pueblo. No nos permitían libros, no nos permitían absolutamente nada. No había visitas, Las visitas sólo eran para pasarnos cosas. Pero los familiares no sabían si las cosas llegaban o no. No había atención médica. Totalmente aislados. Decidimos comenzar a resolver algunas cuestiones.

Empezamos a luchar, realizando tomas. Desde tomar la celda en la que estábamos, hasta tomar todo el penal. Agitaciones. Los policías de la capital eran muy déspotas; no así en el interior. Porque también habían vivido en carne propia el avance de la guerra. Muchos de ellos habían sido golpeados, habían caído en emboscadas, sabotajes, enfrentamientos. Sabían, entendían y respetaban la capacidad de la organización. Algunos nos tenían pavor. No que-

rían enfrentarse a nosotros. Recuerdo una anécdota: había un hueco por el tragaluz del baño. Un chico flaquito se subió. Y vimos una movilización grandota, afuera. Pensábamos que era a favor nuestro. Pero no, era en contra. Querían que nos fuéramos, porque tenían miedo que viniese el accionar, la violencia. Incluso se elevó un informe, que festejaba el respaldo de las masas, cuando en realidad las masas querían que nos fuéramos a la mierda.

Cuando vino la Cruz Roja Internacional a los 6 meses, le exigimos que haga lo propio con el estado peruano para que se ajuste a los tratados internacionales sobre presos políticos. Entonces la Cruz Roja Internacional plantea algo muy importante: la necesidad de darnos libros. El estado

peruano no quería darnos libros. Pero no lo podían sostener, no lo podían justificar. Entonces comienzan dándonos la biblia. Una biblia a cada uno. En un momento pensamos en quemarlas para darnos calor. El frío era tremendo, las yemas de los dedos se habrían como flor, muchos no estábamos acostumbrados a esas temperaturas. Nos estaba afectando, incluso el sistema digestivo, por la altura, que es más lento. Entonces la opción más indicada parecía ser la de quemarla, para darnos calor, como leña. Pero la dirección planteó la decisión de estudiar la biblia. Todos



nos dábamos golpes a la cabeza, diciendo cómo vamos a estudiar la biblia. Así fue como empezamos a estudiar el antiguo testamento en forma colectiva. Con lo que me ha quedado marcado para toda mi vida Moisés. Por ejemplo cuando Moisés se siente impotente. Como lo obligaban las cuestiones políticas. Él le decía a Dios, no puedo, no puedo, y Dios le da a Aaron que es el hermano, un mando militar. En la biblia se ven cuestiones de clase, la lucha de clases, la guerra constante. Tuvimos la dicha de conocer todo el antiguo testamento.

No solamente se estudiaba en los ambientes de a dos o de a diez. Sino que se hacía *estudio, debate y aplicación*. El *estudio* era el primer contacto con el texto. El *debate* era co-

mo cada uno interpretaba cada tema y expresaba sus ideas. Como cada uno venimos de distintas composiciones sociales e históricas, se expresaban criterios. Criterios de raíz revisionistas, criterios que no se ajustaban a la ideología del proletariado, criterios que no se ajustaban a la ideología de la clase. En el debate se combatía todo eso. Y era magistral porque se aprendía no solamente lo que se leía en el conjunto, sino lo que leíamos todos. Después se hacían debates públicos. Se hacían conferencias, pero en vez de ser en un espacio cerrado, como todas las ventanas de las celdas daban a un patio, desde las rejas todos mirando al patio. Los que deliberaban eran los que salían al patio en un determinado horario. Luego se hacían postas para rotar los interlocutores del debate. Después venía la aplicación. Como todo esto estudiado y debatido uno lo llevaba a la práctica, a su vida cotidiana y al plan general. Por ejemplo, las condiciones carcelarias eran muy fuertes, y algunos de nuestros compañeros, la ínfima minoría, de 100, 2 expresaban debilidad. Las condiciones carcelarias apuntan a destruirnos como seres humanos. Ustedes decían alguna vez: se necesita más que fuerza de voluntad para soportar esas condiciones de carcelería. Y eso es la concepción, la ideología. En algunos compañeros se expresaba debilidad, se iban quebrando. Les entraba el pesimismo. La gran mayoría venía con cadena perpetua. Penas que tienen comienzo pero no tienen fin. Y si eso no estaba contenido no estaba respaldado, objetivamente eso llevaba al alisamiento y a la capitulación. Eso era lo real. Desarrollar la vida orgánica era precisamente para evitar todo esto. Sólo había tintineo de capitulación, pérdida de perspectiva. Se expresaba en criterios, en actitudes, por ejemplo, te mandaban a hacer tareas de vigilancia por la noche y te quedabas dormido. Tú eras los ojos del contingente que está pernoctando. Y mientras tú estás durmiendo otros están en su puesto de combate. Y la vigilancia era las 24 horas del día. Y en eso participaba la aplicación de todo lo leído, estudiado y debatido. Moisés sin tener ideología, sin tener una experiencia metafísica, por causalidad histórica y por necesidad, quedó como conductor de su pueblo. La necesidad de cumplir una tarea, de la aplicación, la necesidad de la contienda, de los enfrentamientos, de la lu-

cha de clases, de las contradicciones. Si bien en la biblia las cosas se resolvían porque Dios quería. Planteábamos que no hay dos verdades. Sino que hay una sola verdad y dos posiciones. Y entre las dos posiciones hay una lucha ideológica.

Cuando estábamos solos, en la celda, estudiar, preparar la clase, la intervención era una obligación moral. La lectura de un texto se trasladaba a un debate político actual. El régimen te ponía en una estructura carcelaria monstruosa, siniestra. Donde al ser humano lo vuelven subhumano. ¿Cómo romper con eso? Al debatir el texto, podíamos indagar en que posición estaba cada uno respecto de todo esto. El análisis concreto a la situación concreta. Ahí lo aplicábamos.


La lectura del libro da ocasión a una lectura que no es la lectura literal sino una lectura que está en la misma conversación que se desarrolla sobre el texto. El texto hace otro texto.

Estudio, debate y aplicación. Se estudiaba el texto. Nosotros luego tratábamos de retrotraernos a ese entonces. Y opinábamos de ese entonces. Pero pillábamos... tratábamos de llevarlo a la realidad concreta en que estábamos. Moisés nos permitió ver cosas como por ejemplo que muchos decían no se puede hacer esto, o no se puede hacer esto otro. ¿Y cómo que no se puede hacer? Moisés también decía no se puede hacer. "Dios mío no puedo". Y el problema era quieres o no quieres.

"PLANTEÁBAMOS
QUE NO HAY DOS VERDADES.
SINO QUE HAY
UNA SOLA VERDAD
Y DOS POSICIONES.
Y ENTRE LAS DOS POSICIONES
HAY UNA LUCHA
IDEOLÓGICA."

También realizamos algunas cositas que entran en el terreno del mañoserismo, como viveza política. Para ingresar los libros en el penal se utilizaba un sello con el que se autorizaba el ingreso. Como todas las fuerzas del viejo estado son corruptas, nos vendieron un sello. Entonces todo los libros que entraban los autorizábamos con el sello. Cuando venía el guardia decía que era política –libros de Mao, de Marx– nosotros decíamos que estaban autorizados.

Cuando la policía se dio cuenta de las cosas que hacíamos con la biblia, nos fue a quitar la biblia. Por suerte algunos miembros de la Cruz Roja, no eran tan imparciales, y presionaron para que pudiéramos tener más libros ♦



Cada tres segundos
un niño muere de
hambre en el
mundo...
Eso es **VIOLENCIA**

El psicoanálisis frente a lo **social**

Posición, lo social, lo nuevo, encuentro. Neutralidad, compromiso.

Violencia y destrucción. Conciencia moral, retorno de lo reprimido: el horror.

Sometimiento y rebeldía. Necesidad e ideal.

*Juan Carlos Volnovich, realiza, con esta participación especial,
un recorrido para recuperar el poder del discurso psicoanalítico.*

Tarea imprescindible para la transformación social.

Y además invita a sumarnos.

Juan Carlos Volnovich |
psicoanalista

ción? ¿Acaso es posible seguir tomando lo social como contexto que nos incluye antes que como texto que nos constituye? ¿Acaso lo social no está inscripto tanto en el psicoanálisis como en los psicoanalistas? ¿Es que podemos eludir la deuda contraída con una

venerable tradición que supo poner el psicoanálisis al servicio de las causas, sino revolucionarias, al menos más progresistas de cada época?

Somos el dolor de muchos y actuamos sobre la desesperación de todos. Quiero decir con esto que no soy un psicoa-

¿Cómo justificar en LetraHorda la posición del psicoanálisis frente a lo social? ¿Acaso es necesaria esa justifica-

nalista más o menos dispuesto a operar sobre la sociedad. Es más, no soy psicoanalista, pero sí estoy haciendo psicoanálisis cuando me pregunto cómo opera lo social en mí, de qué manera me determina, hasta dónde abre o clausura mi posibilidad de pensar y de actuar. Estoy haciendo psicoanálisis cuando rescato la pura inscripción singular del traumatismo histórico pero, también, cuando reconozco las coincidencias que me competen; acuerdos que me impulsan, atravesando los límites del consultorio privado, a intervenir en el campo social. Estoy haciendo psicoanálisis cada vez que apuesto a lo drásticamente nuevo, a eso “nuevo” que nace del buen encuentro y que cambia la sociedad, la naturaleza y produce mutaciones en la subjetividad. Estoy haciendo psicoanálisis gracias a todo lo que aprendí y sé de psicoanálisis, de historia, de política, de feminismo, de ética y de sociología. Estoy haciendo psicoanálisis gracias a todo lo que aprendí, y a pesar de todo lo que aprendí. Es decir: a pesar de los límites con los que las diversas disciplinas científicas, la militancia y el credo intentó neutralizarme para perpetuar lo instituido y transformar mi saber en vanidades descartables e inoperantes. Estoy haciendo psicoanálisis cuando logro implicarme profundamente en desear el acontecimiento. Y, sobre todo, cuando analizo mi implicación. Podría hacerlo en plural. Nunca como en la actualidad hemos sido más ignorantes del modo como las instituciones y el Poder nos atraviesan y nos determinan. Jamás nuestra implicación y nuestra sobreimplicación en las prácticas sociales –aun aquella caracterizada por la apatía y el desencanto– llegó a estos extremos y jamás fue tan reprimido y sustraído el análisis de dicha implicación. Análisis de nuestras evitaciones y

“NUNCA

COMO EN LA ACTUALIDAD

HEMOS SIDO MÁS IGNORANTES

DEL MODO COMO

LAS INSTITUCIONES

Y EL PODER NOS ATRAVIESAN

Y NOS DETERMINAN.”

adhesiones a las teorías y a las instituciones del dinero y del poder. Análisis de nuestra “neutralidad” y de nuestro “compromiso”. De nuestra participación y de nuestras indiferencias. De nuestras investiduras y de nuestras desafectaciones.

Así, estamos haciendo psicoanálisis cuando recuperamos el poder que habíamos delegado en otros. Cuando nos preguntamos ¿Dónde está el poder? ¿Quién toma por mí las decisiones? ¿En función de qué intereses y respondiendo a cuáles imperativos? Cuando nos interrogamos sobre nuestra sujeción al poder –¿De qué poder hemos sido despojados? ¿Qué poder ejercemos nosotros? ¿Cómo lo ejercemos? ¿Contra quién?– estamos haciendo psicoanálisis.

Cuando cada una y cada uno de nosotros se hace esas preguntas, está haciendo psicoanálisis.

Seguramente ni soy el primero ni seré el último en interrogarme acerca del sometimiento y la rebeldía. Desde el psicoanálisis, ya se sabe, la respuesta pasa inevitablemente por dilucidar las relaciones del sujeto con el Poder. Porque desde el nacimiento en adelante, la relación del sujeto con el discurso político transita por las marcas que ha

dejado en el inconsciente la relación con el “Otro”. La constitución de la subjetividad se erige, así, sobre la herida que dejó abierta el desamparo original del bebé frente a la mamá o a los adultos responsables de la vida o de la muerte. La situación de extrema indefensión social, la experiencia de inermidad por la que transitamos, no hace otra cosa que reabrir la marca que el “Otro” grabó en nosotros y, de esta manera, nos predispone, nuevamente, para quedar subordinados al Poder. Así, en una sociedad como la nuestra, dominada por un proyecto neoliberal totalitario, el discurso del “Otro” absoluto se inscribe en el inconsciente como deseo de muerte y frecuentemente se expresa a través de acciones destructivas hacia los demás y hacia uno mismo. Violencia ejercida, violencia padecida, da lo mismo porque en nosotros se borra el límite entre víctimas y victimarios. Ese gran “Otro” incorporado en el seno de lo propio explica la destructividad pero, sobre todo, la auto destructividad que nos habita. Esa indefensión original nos predispone, decía, a quedar subordinados al Poder, y el Poder exige sacrificios: sacrificios humanos. El Poder exige sacrificios pero, además, busca el consenso. Y, lo logra. No debemos olvidar que el sistema actual de miseria y exclusión de grandes mayorías que se impuso junto al enriquecimiento desmesurado de unos pocos, se llevó a cabo con un alto grado de consenso. Triste es reconocerlo pero, capturados por el discurso del Poder, toda la sociedad colaboró para sostenerlo. Más o menos, a regañadientes o complacientes, queriendo o sin querer, todos contribuimos a reforzar la omnipotencia del Poder. Y el Poder se impuso promoviendo la identificación que liga el deseo a las representaciones mortíferas que el mismo Poder ofrece.

El terrorismo de estado que sufrimos durante los años de plomo se inscribió como traumatismo social, pero la democracia no impidió que la dictadura del discurso económico renovara esa experiencia traumática. Así, la masa quedó cautivada por el Poder: atrapada y fascinada. Y la adhesión o la indiferencia despolitizada hacia el discurso del Poder nos convirtió en sujetos borrados y tarados. Máscaras sin rostro. Eco, y no voz.

Sujetos al Poder. Cuando del sometimiento a un Poder despótico y feroz se trata, tanto más se castiga la obediencia. Vana es la ilusión de obtener premios y conquistar los favores del Poder ofrendándole la renuncia a las más elementales satisfacciones. Vana es la iniciativa de aplacar las iras del Poder con una política de privaciones. El Poder, se ensaña con los obedientes y es indulgente con los delincuentes o, por lo menos, con aquellos que han obtenido satisfacciones ocasionales. Esta dialéctica siniestra es válida para las circunstancias individuales y, también, para las cuestiones sociales.

Durante los años que duró la reconversión monetarista de la economía el sistema que reclamaba sometimiento al Poder nos exigió sacrificios imposterables. Deudas que había que pagar no importaba a qué costo social, so pena de recibir castigos terribles. Intentamos pagarlas. Es más: las pagamos. Los sacrificios se hicieron sin reparar en la larga lista de excluidos que quedaban en el camino; sin piedad para los humillados e indigentes que perecieron en el intento. Sin embargo, la deuda no fue cancelada sino que aumentó. En lugar de un premio por haber cumplido de manera sumisa con la demanda del Poder, recibimos el castigo que se nos prometía para el caso en que desobedeciéramos. Una vez más volvió a fun-

cionar en lo social la dialéctica siniestra que Freud describió con lucidez para el psiquismo individual.

En efecto, ¿A que otra cosa alude Freud cuando dice que la “conciencia moral” se comporta “tanto más severa y desconfiadamente cuando más virtuoso es el hombre”? ¿Qué mecanismo mental nos hizo olvidar lo que a partir del psicoanálisis se ha hecho conocimiento compartido? A saber: que la conciencia moral ejerce –con razón– un plus de crueldad con los santos ya que las privaciones y las carencias que los santos soportan no hace otra cosa que potenciar la tentación y, por lo tanto, incrementar el sentimiento de culpa? Todo eso fue olvidado y reemplazado por la ilusión compartida de que debíamos pagar la deuda externa como única manera de ganarnos el amor del FMI, evitar caer en el “default” y ahorrarnos sus calamitosas consecuencias: suspensión de la importaciones, falta de crédito exterior, catástrofe social y económica. Pues bien, como en un fantástico ejemplo del retorno de lo reprimido, todas aquellas acciones destinadas a evitar el horror, no han hecho otra cosa que convocarlo. Nuevo triunfo, al fin, de la transitada paradoja por la cuál quienes nos salvan, inventan a quienes nos amenazan.

Los militares nos salvaron del comunismo.

Los curas nos salvaron del pecado.

Los mafiosos nos salvaron de los ladrones.

La Ley del Padre nos salva del deseo de la madre.

Y ahora, parecería ser que el FMI nos salvará del FMI.

“El pueblo de Israel se consideraba hijo predilecto del Señor, y cuando ese gran Padre le hizo sufrir desgracia tras desgracia, de ningún modo llegó a dudar de esa relación privilegiada con

Dios ni con su poderío y justicia, sino que creó a los profetas, que debían reprocharle su pecaminosidad, e hizo surgir de sus sentimientos de culpabilidad los severísimos preceptos de la religión sacerdotal. Es curioso como ¡de qué distinta manera se conduce el hombre primitivo! Cuando le ha sucedido una desgracia, no se achaca la culpa a sí mismo, sino al fetiche, que evidentemente no ha cumplido con su cometido, y lo muele a golpes en lugar de castigarse a sí mismo.” (Freud: El malestar en la cultura).

“¡DE QUÉ DISTINTA MANERA

SE CONDUCE EL HOMBRE

PRIMITIVO! CUANDO LE HA SU-

CEDIDO UNA DESGRACIA,

NO SE ACHACA LA CULPA

A SÍ MISMO, SINO AL FETICHE...

...Y LO MUELE A GOLPES EN LU-

GAR DE CASTIGARSE A SÍ MISMO.”

(FREUD: EL MALESTAR

EN LA CULTURA).

Si a esta cita le sacamos “pueblo de Israel” y lo reemplazamos por argentinos, si cambiamos por FMI a “Señor”, “gran Padre” y “Dios” obtendremos una precisa caracterización freudiana de la realidad Argentina.

¿Seremos capaces de aprender de la experiencia?

¿Seremos capaces de comportarnos como mujeres y hombres primitivos?

¿Seremos capaces, en lugar de castigarnos a nosotros mismos, de dirigir y

sostener nuestra indignación hacia aquellos que no han cumplido con su cometido, o seguiremos votando a nuestros verdugos y alimentando con la indiferencia a nuestros enemigos?

Decía antes que seguramente ni soy el primero ni seré el último en interrogarme acerca del sometimiento y la rebeldía. La rebeldía. Este tipo de experiencias se imponen en ciertos momentos de la historia. Aparecen en esos períodos calientes en que la crítica a lo instituido tiende a generalizarse. Cuando las condiciones sociales existentes se tornan insoportables. Cuando las injusticias no se aguantan más. Así, esa rebeldía que transita dentro de lo político –aunque muchas veces, por fuera de lo partidario– tiende a instalarse en el lugar de una utopía activa: deseo de lo posible que se construye sobre el derrumbe de lo existente. Porque jamás las luchas sociales se han llevado a cabo en función de un ideal. Jamás, para conformar una sociedad deseada. Es la materialidad del contexto, lo que ya no se aguanta, es la desesperación frente a las realidades existentes la que pone en movimiento los cambios. Las revoluciones no se explican por las metas y los fines como lo sugiere una concepción iluminista de la Historia. Para eso, ya tuvimos bastante con nuestra experiencia anterior. El fracaso de las luchas de los '60 y de los '70 se basó, también, en el equívoco de pensar que íbamos a hacer la revolución latinoamericana porque la decisión conciente de muchos conjurados así lo reclamaba. La rebeldía, si acaso, será generada por las propias contradicciones del neoliberalismo económico, de modo tal que en cada sociedad, pero también en cada sujeto, aparezca y se despliegue la fuerza antagónica que anuncia y augura la emergencia del deseo productivo.

Para los psicoanalistas esta fuerza instituyente, predominantemente transformadora, supone una venerable tradición a la que aludía en el inicio y que incluye desde ya al Freud de Psicología de las Masas, del Malestar en la Cultura, al interlocutor de Einstein ante el porqué de la guerra. Reconoce sus antecedentes en la Escuela de Frankfurt, en la producción de Wilhem Reich y en el Lacan que aconsejaba “mejor es que renuncie quién no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época”.

Aquí, en la Argentina, nuestra historia pasa por la gesta de los pioneros contra la psiquiatría manicomial hegemónica en la década del 40, por el Servicio de Psicopatología del Policlínico de Lanús que por primera vez incorporó la salud mental a un hospital general, por la psicoterapia de grupo y el psicodrama cuando el psicoanálisis individual se postulaba como el único legítimo, por el grupo Plataforma que partió en dos al psicoanálisis mundial y por los equipos asistenciales de los Organismos de Derechos Humanos. Muchos de nosotros protagonizamos esta historia, lo que quiere decir que hemos aprendido a leer síntomas sociales y a aportar significados a silencios y ruidos. A pesar que nuestra historia abunda más en derrotas que en victorias, la razón, la fuerza de justicia y la riqueza de sentido sobrevive en nuestra lasti-

“...LA HISTORIA NO PERDONARÁ

NUESTRA COBARDÍA SI,

COMPARTIENDO EL MISMO

INTERROGANTE SOBRE

UN MISMO ABISMO,

NO LOGRAMOS HERMANARNOS.”

mada conciencia de vencidos y no figura en la historia que los vencedores de este capitalismo salvaje escriben cada día para convertir el horror en hazaña y la infamia en gloria.

Hemos sobrevivido a las derrotas y existen sobradas evidencias de la mejor disposición para enfrentar al Poder y al saber totalitario. Por más que Fukuyama lo proclame no hemos llegado al “fin de la historia”. Por más que Hardt y Negri así lo afirmen ningún imperio fantasma ha venido a reemplazar al imperialismo. El imperialismo no ha llegado al “fin de la historia” y, por lo tanto, no hay victoria final. Tampoco derrotas pasadas porque, para muchos de nosotros, vencer es solo eso: intentar una y otra vez lo que deseamos. Seguramente los psicoanalistas “progres” no son mejores psicoanalistas que los demás. Tampoco nadie es, sospecho, demasiado diferente a la sociedad que lo parió. El autoritarismo, la tendencia al burocratismo, la ineficiencia, la irresponsabilidad frente al sufrimiento de los demás, esos males que caracterizan a los sectores dominantes interesados en justificar y perpetuar la desigualdad y la injusticia, se reflejan también en nosotros. Los psicoanalistas que queremos el cambio –o que al menos nos negamos a ser cómplices de este régimen de oprobio– no estamos vacunados contra la ideología de la opresión. Quizás nuestra salud consista en saber que estamos enfermos, no mucho menos enfermos que el Sistema que nos hizo y que quisiéramos ayudar a deshacer. Quizás nuestra salud consista en confiar sin límite en el poder instituyente que dispara este mundo desgraciado. Nuestra salud descansa en la convicción de que la Historia no perdonará nuestra cobardía si, compartiendo el mismo interrogante sobre un mismo abismo, no logramos hermanarnos ♦

El diálogo analítico y las condiciones de su ejercicio clínico, político y social



Lo actual nos muestra que la debilitación de la función simbólica por la exaltación del ego y del individualismo en el marco de la sociedad capitalista llevan a recurrir a la violencia institucional para la estructuración de un orden que debería estar basado en el reconocimiento de la diferencia y de la alteridad. En el artículo de Carolina Láinez, entre otras cosas, se vislumbra una paradoja de la época: el reclamo de seguridad y de represión a lo que se presenta como efecto de un sistemático desconocimiento de lo que nos trasciende en tanto “existencias individuales”.

Carolina Láinez
psicoanalista miembro
del Centro de Estudios
Freudianos de Granada.
Directora de ADERES
Asociación para el Desarrollo
de las Relaciones Sociales

¿Hay posibilidad de diálogo? ¿Qué quiere decir dialogar?

Dialogar implica un interlocutor, que lo es no porque responde, sino porque promueve el interés de seguir

hablando. Para que se produzca interlocución se necesita un reconocimiento del emisor y del mensaje. Este reconocimiento implica escuchar lo que se dice y no es necesario que el contenido se entienda en todas sus dimensiones.

La lógica que sustenta el diálogo es, por tanto, contraria a una igualdad basada en la identidad, se trata de una lógica sustentada en la diferencia. Una diferencia que permite la distancia necesaria para ver la parti-

cularidad del otro, semejante, sí, pero radicalmente otro.

Los numerosos estudios sobre la comunicación, la diversidad de técnicas para favorecerla, son indicativas de la complejidad de este intercambio.

J. Lacan aporta un concepto que denomina un lugar topológico: El Otro; remite al código, entendido como el conjunto de la lengua que atraviesa a todo ser humano por el hecho de ser hablante. Las relaciones humanas no

son directas sino mediatizadas por el lenguaje, lo simbólico, al que cada cual queda anudado de una forma particular.

El Otro fue introducido en primer lugar para designar esa particularidad, la diferencia radical con la otra persona, más allá de que nos reflejemos en ella y reconozcamos nuestro reflejo en esta imagen (J. Lacan, 1978)

Siguiendo esta vía Zizek en su texto "El goce como un factor político" retoma la alteridad, la diferencia irreductible entre unos y otros, como fundamento de la intersubjetividad: "Solo podemos reconocer al otro como persona en la medida en que, en un sentido radical, él sigue siendo desconocido para nosotros: el reconocimiento implica ausencia de conocimiento. Un prójimo totalmente transparente y revelado ya no es una persona, ya no nos relacionamos con él como otra persona: la intersubjetividad se basa en el hecho de que el otro es fenomenológicamente experimentado como "una incógnita", como un abismo sin fondo que nunca podremos sondear" (pp 25)

El Otro designa las articulaciones con una genealogía de la que llevamos sus trazas, una exterioridad a la que quedamos sujetos y que si bien está implicada en la construcción del yo es también el límite de su autonomía. De esta forma ser "uno mismo" se convierte en una búsqueda por encontrar una totalidad que no parece dejarse atrapar ¿Qué somos? ¿Qué dirige nuestros pasos?

Encontramos en nuestra sociedad actual una exaltación del individuo, de un individuo independiente "hecho a sí mismo", vinculado a un yo fuerte y ajeno a lo que le fue legado. Se valora el éxito alcanzado por el

propio esfuerzo y lo recibido se convierte en una prueba más del mérito personal. Esta apropiación implica falta de reconocimiento de lo transmitido y ausencia de deuda.

¿Pero que es la transmisión? Transmitir es servir de intermediario para hacer llegar algo a alguien. Es hacer pasar un mensaje, ser portador de unas reglas y contenidos no dictados por la voluntad propia. Esta función es clave para la transmisión de lo simbólico. Es una apuesta por un juego cuyas reglas se acatan. En la transmisión el individuo es vehículo de unos contenidos que lo trascienden.

"LA TRANSMISIÓN IMPLICA

DESAPROPIACIÓN

Y DESVANECIMIENTO

DE INDIVIDUO, DE LA PERSONA,

COMO CONDICIÓN PARA DAR

PASO A LO TRANSMITIDO."

La debilidad de la función simbólica, de la que tanto se ha hablado como característica de nuestro tiempo, es correlativa a la desvalorización de la transmisión; función materna extendida a las mujeres, al atribuir al género femenino la educación y transmisión la ley, y que está devaluada en este momento. La transmisión implica desappropriación y desvanecimiento de individuo, de la persona, como condición para dar paso a lo transmitido. Estas condiciones son contrarias al auge del individuo, ya señalado, y a la economía de mercado basada en la propiedad y la acumulación de bienes.

Hoy, los contratos, convenios y acuerdos explícitos buscan reemplazar la falta de consistencia simbólica e intentan regular la convivencia recurriendo a una exterioridad. Se trata de poner orden ante la debilidad de las funciones tradicionales. Madre, padre, abuelos, compañeros, maestros... son sólo palabras sin contenido diferencial. Tú como yo, yo como tú. El maltrato y abuso que conlleva esta indiferenciación conduce en el extremo a recurrir al poder judicial: un decir respaldado por y desde la fuerza y la sanción

La violencia entre compañeros, las quejas de los profesores por la falta de consideración hacia su tarea de enseñantes, las agresiones diversas entre compañeros... reflejan el dominio de la homogeneidad, del todo vale y además da igual.

Los límites quedan desdibujados al plantearse solo como barreras necesarias para parar los desmanes excesivos. Predomina la connotación de señales de impotencia, muestras de debilidad. No podemos olvidar que estamos en un contexto social que incluso niega los límites biológicos (enfermedad, muerte, vejez) y tiende a hacer responsable al individuo de estas "desagradables consecuencias". La dualidad imaginaria, que vira de la adherencia a la imagen a la agresividad ante el menor desencuentro, domina las relaciones: si tú yo, si tú por qué no yo. La distancia, el respeto, hay que ganárselo en cada encuentro por que nadie lo merece por función. Cada cosa dicha exige la demostración de los hechos, una correspondencia exacta entre hechos y palabras:

Demuéstrame por qué tengo que creerte, hacerte caso... Es que soy tu maestra, Tú padre,... ¿Y qué...?

Un pequeño fragmento extraído de la clínica:

“En mi no manda nadie, la profesora y mis padres no pueden mandar, ellos no son jefes. Los jefes llevan placas y uniformes. Los que más mandan son la policía los segundos los jueces, a esos si hay que hacerles caso, sino te detienen y te llevan a la cárcel”

Se trata de un niño de 7 años pero no importa la edad, en él escuchamos sin tapujos la guía de un comportamiento basado en el poder de la fuerza ante el desfallecimiento de lo simbólico.

¿Cuál es entonces la actualidad de la clínica analítica?

Viene a plantear algo inusual en estos tiempos: Invita a un diálogo. Esta invitación a hablar parte de la base de una implicación directa de cada persona en su propio malestar y, por tanto, de un saber que no alcanza a conocer pero está sosteniendo una posición y modo de estar en el mundo que se traduce en los síntomas que lo aquejan.

La conciencia no puede explicar todos nuestros actos y los errores no siempre son producto de la falta de información, de un mal aprendizaje, sino de estas vinculaciones que articulan a cada individuo a su vida, que lo sujetan y a veces lo detienen y le impiden continuar.

El analista escucha para llegar a leer en la palabra, como si de un jeroglífico se tratara, las determinaciones, a las que está anudada su palabra. Estas escrituras –así las llamamos por su carácter de marcas que conectan el lenguaje con lo real– tiene el peso de las generaciones anteriores, pero no de la historia, ya que son justamente lo que ha quedado inscrito y

sigue siendo presente y tan actual que no se deja alcanzar. Lo más propio es también lo más ajeno.

La proliferación de síntomas atribuidos a la forma de vida se asume como mal inevitable y encuentra en la farmacología el consuelo para seguir. Cuando nos cuenta alguien que está recurriendo a psicofármacos se suele pedir información, no resulta extraño que se tome nota por si acaso. En cambio recurrir a un analista suele ser sospechoso. El diálogo en estos tiempos subvierte la realidad de los hechos y la pregunta ¿Qué

“EL DIÁLOGO

EN ESTOS TIEMPOS

SUBVIERTE LA REALIDAD

DE LOS HECHOS

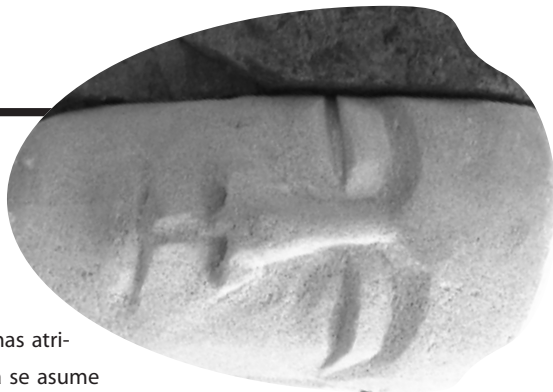
Y LA PREGUNTA

¿QUÉ QUIERE DE MÍ?”

¿quiere de mí? Referido a aquel con quien se habla, lleva a cerrar lo antes posible toda comunicación que no refleje la utilidad inmediata.

Paliar el sufrimiento es importante, pero la propuesta analítica apunta a la verdad subjetiva, al deseo. Es la posibilidad de crear algo diferente a partir de lo mismo. El motor de este cambio es la transferencia, el amor de transferencia actualiza los vínculos anteriores y permite la transformación de la posición y la reorganización del campo de la visión, otra forma de ver.

El dispositivo analítico propicia lazos sociales no disponibles en la sociedad



ni dados por el estado. En este sentido una propuesta: La próxima organización aquí, en Granada, de una serie de talleres, unos espacios donde sostener una ficción para poder realizar algo con alguien. Una pequeña apuesta por encontrar un lugar de intercambio de trabajo que interrumpa la continuidad de la exclusión y la estigmatización del diagnóstico. Talleres que den acogida a personas con problemas de relación y también a los que de entrada no los tienen. Esta propuesta viene a configurar lugares de intercambio, de diálogo social propiciado desde el diálogo analítico. Los grupos iniciales van a ser de adolescentes.

El análisis no es una cuestión de grupal, se trata de una clínica del uno por uno. El analista queda como resto de una operación que hace posible el encuentro de un sujeto con su decir, asegurando en la repetición la posibilidad de hacer algo nuevo con lo que antes se ha estado padeciendo. Ese resto queda perdido o bien, es otra manera, puede servir, cuando se ha despertado el deseo por el psicoanálisis, para conducir a una transferencia de trabajo respecto al discurso analítico. La transferencia de trabajo implica la continuación del trabajo de cada uno con otros en función del deseo de cada cual respecto a discurso analítico, por eso La Escuela ♦

J.Lacan, Escritos II. La cosa freudiana. Madrid, Siglo XXI, 1978.

S. Žižek, Porque no saben lo que hacen. El goce como un factor político. Buenos Aires, Paidós, 2003.

José L. Slimobich
Director de Analytica
Buenos Aires
Coordinador Internacional
de LetraHord

La teoría psicoanalítica, desde que fue presentada por su fundador, Sigmund Freud, intento organizarse, darse institucionalización. Nunca se penso que el libre pensamiento, un libre albedrío de los psicoanalistas, permitiría que el psicoanálisis, una teoría poco aceptada en esos primeros tiempos, sobreviviría.

Se formaron, entonces, Escuelas y centros, que dentro de las distintas líneas teóricas de los que sucedieron a Freud, buscaron un modo de transmisión acordado.

Quizás el psicoanalista que mostró una mayor y constante preocupación con el tema de la garantía del psicoanalista y la transmisión del psicoanálisis –luego del mismo Freud y de Ernest Jones– fue Jacques Lacan. Advirtió que el tema político e institucional del psicoanálisis, se insertaba en su misma formulación teórica.

Su último desarrollo sobre una Escuela de Psicoanálisis fue fundamentado en un trabajo colectivo, hecho por un número reducido de personas. Lo llamó *cártel*.

I
El término *cártel* fue por primera vez utilizado por Jacques Lacan para nombrar un cierto modelo de pequeño grupo de trabajo, inspirado en el conjunto de la teoría psicoanalítica y sus consecuencias. Fue su modo de trabajar para conjurar los efectos de grupo que se enquistaban en su Escuela. Por ello, el *cártel* es y no es, al mismo tiempo, un grupo. No lo es en un sentido clásico. Y sin embargo, es un grupo de gente que se convocan alrededor de una tarea co-

lectiva e individual. Ya veremos cómo se modela esto.

También este momento nos permite una advertencia, o mejor, una pregunta: ¿Puede algo colectivo subsistir, en su forma enérgica, en esta época del capitalismo avanzado, o sea, en donde el hombre alcanza su título máximo de *individuo*, donde sólo interesa de que manera está inserto en el mercado?

Esta idea de que algo colectivo nos convoca e interesa... ¿es actual?

Lacan tomó el término *cártel* en el sentido que se le utiliza habitualmente; una reunión de productores de tal elemento, que con su agrupación y acuerdo, regulan un producto dentro del mercado, participan de un modo decisivo en su política de regulación. El ejemplo más común es el del *cártel* del petróleo.

Pero, como veremos, es a otra cuestión que el término *cártel*, en el discurso analítico, nos lleva.

II
Nos aprieta el tiempo. Y me parece que entro en tema al nombrar la palabra *tiempo* de alguna manera, porque el *cártel* es darse tiempo, y es fundamento del *cártel* el darse tiempo.

Pero... ¿qué es lo que nos brinda este tiempo, el de la urgencia y el de la vida que se derrama, este tiempo del *Hominis Mercator*...?

Si no se ata este tiempo con el sentido común, con lo que se lleva, pocas cosas parecen posibles.

Es el tiempo de una trascendencia individual, del proyecto propio. No es el tiempo de lo colectivo, o al menos eso está en la región de la polémica.

Entonces... ¿qué es un *cártel*?

Es un trabajo colectivo. Cuatro personas se juntan, alrededor de un tema, y en relación a un quinto, que no es presencia permanente, que está de vez en

Los dispositivos sociales del psicoanálisis

cuando, al cual se lo nombra como Más Uno. Ya veremos porque.

Estos cuatro se juntan, con un tema común, pero luego, en relación al tema común, cada uno investiga un vínculo o una profundización del tema con otra cosa. En una palabra, cada uno hace suyo el tema, lo trabaja a su forma, y presenta sus reflexiones a los otros, en lo común y lo propio, si quiere. Finalmente, esa producción propia debe ser escrita.

Así, el trabajo es colectivo, el producto individual. Nadie se queda con todo lo trabajado, cada uno hace lo suyo, a partir de lo común.

Pero, allí surge una primera cuestión: la tarea del *cártel* no culmina con el tema y un trabajo individual escrito conectado al tema central.

Su otro tema, tan importante como el primero, es aprehender la función del Más Uno.

¿Qué es el Más Uno?

Alrededor de esta pregunta, contemplamos la diferencia entre grupo y *cártel*. Ya que es una petición teórica que el *cártel* no es, al menos no solamente, un grupo.

En el grupo no esta considerada la función del Más Uno. Entramos, entonces en el territorio de una diferencia que persiste, de la relación entre grupo y *cártel*.

Llamamos Más Uno al elemento exterior al grupo de cuatro, delimitado como conjunto, que se mantiene como

Dispositivos del análisis

conjunto por la función del Más Uno. Esto debe entenderse con claridad:

- a) Comienza con una adición de cuadro. Se ponen límites: tema y fecha de terminación del funcionamiento del cártel.
- b) Se elige un Más Uno, que no tiene porque estar enterado del tema, pues su función no es pedagógica ni orientativa, sino conversar con el grupo, animarlo, en el sentido de no dar por sentado y fundamentalmente, escuchar del debate dado la salida de una detención del trabajo del grupo, que se asienta en consideraciones del imaginario, del yo psicológico o del yo de la competencia.

Decimos “escuchar”, para hacer comprensible aquello que llamamos *lectura*. Leer que no se hace desde el saber, no interpreta ni aconseja, sino que, al decir vulgar, se realiza la función del sujeto, reintegrado en su función universal, mas allá de la particularidad del cada uno. Así, diferente del *cada uno*, el Más Uno hace participar de lo común, llamado *sujeto*. Ubicar este sujeto, transindividual, letra ubicable en el texto, que nos muestra, de una manera doble. 1) Que somos sujetos del lenguaje, y más aun, como veremos, de un discurso. 2) Que si la esencia del lenguaje es dar lo social, la relación con el otro, el sujeto tiene su raíz en el ser social, en su vínculo al otro hecho de lenguaje, (al decir lenguaje señala-

mos el cuerpo, la música, el dolor, las pasiones, y abarca todo el mundo conocido, además del no lenguaje y lo inhumano).

El problema al trabajar el tema cártel es el ejemplo. Es mostrar algo. Pues lo que se muestra es mucho más sencillo que su desarrollo teórico. Un ejemplo: un cártel se pone a discutir entre todos sus integrantes, todos al mismo tiempo... Un momento de silencio y la voz del Más Uno habla: “tengo la impresión de que ustedes no se escuchan”.

No es la profundidad que se supone al sujeto supuesto saber. Aquello que el Más Uno profiere esta en la superficie, solamente debe “avivarse” de ello, leerlo. Al hacerlo, incluye a todos, no arma subgrupos, no arma privilegios, no suscita jerarquías, no discrimina roles. Aquí estamos advertidos de una gran diferencia con el funcionamiento del grupo, no sólo la adición, sino la presencia del yo psicológico y del yo de la competencia, en diferencia al sujeto. Pues el grupo se asienta sobre la identificación al jefe, o al ideal que une libidinalmente. Es decir, el grupo se asienta sobre el amor de transferencia. En el cártel, el estilo de transferencia es la del trabajo. Lacan consideraba que la transferencia se ubicaba en los términos del trabajo, –al menos en el momento que él lo planteó–, y es un límite al goce obsceno, a las formas de la competencia y del triunfo de una conciencia sobre otra.

Retomando la cuestión del Más Uno, vemos que su forma de comunicación no es la común: por lo general, el que habla se dirige al Otro, y recibe del Otro, o sea de lenguaje mismo, de la estructura a la que se dirige, su mensaje en forma invertida. Por ejemplo: si uno señala a alguien y dice “es mi señora” está recibiendo del Otro su propio lugar “soy su marido”.

El Más Uno no recibe su mensaje en forma invertida, habla lo que allí “aparece”, recortado en el texto que todos comentan. El Más Uno no se preocupa si lo que señala es lógico, topológico, matemático, físico o clínico, etc., ya que sólo tiene que decir algo verosímil, algo que resista la prueba de la verdad. El Más Uno no enseña ciencia: sólo trata con la verdad, y todo saber debe resistir esa prueba, ese lugar: el saber en el lugar de la verdad.

Pero, ¿cómo sabemos que “habló el saber en el lugar de la verdad”? Pues bien, porque el sujeto no puede librarse de ella. Y aquí retornamos al término Discurso.

Recordamos que esta estructurado como algo que obliga al lenguaje a pasar por él, cuando queda estructurado el goce.

Recordamos, pues, que aunque “goce” es un término usual en el léxico lacaniano, no tenemos porque darlo por conocido. Tal como lo plantea Lacan, el goce es lo inasimilable por cualquier estructura, pues se trata de su exceso, de lo que no se sabe que hacer con él o por lo contrario, lo que se sabe demasiado bien. Siempre en posición de inútil, desecho, sobrante, inasimilable, semblante de lo real, el goce queda a cargo, en el álgebra lacaniana, de la letra “a”. Ella representa el goce como causa, aquello que pone en marcha lo bárbaro, lo divino, y en algún lugar, lo humano. El goce queda situado en el Discurso. Este se compone de letras, que formulan una determinación, más allá de las palabras, hecho cuatro términos, cuatro lugares, ubicados de a pares impotentes o imposibles. Pues el álgebra lacaniana esta destinada a sostener el *no-todo*. Una vez más, hay algo que no puede escribirse, que es *escribible*, y así retornamos a lo imposible de la escritura de la relación sexual.

III

Somos en el cártel cuatro, añadidos en serie *unomás unomásuno, másuno*, y en el acto de lectura del Más Uno, esto nos hace conjunto. Pero una duda que suscita el sitio del Más Uno, que lo recorre, es ¿sí es aceptado por uno de los miembros en su lectura y no por otro? Aquí surge una pretensión del cártel, que es la estructura lógica.

- a) El Más Uno representa el Otro fiable; no existe sin esa confianza.
- b) Su sitio no es interior al grupo mismo: es exterior y es así que puede mantenerlo, en tanto límite, como *conjunto*.

Y su función es: 1) Poner las condiciones de trabajo en común y 2) Con el acto de lectura, con su amplitud, brindar la ocasión de una nueva nominación, un nuevo resolver el enigma que nos plantea la discordancia imaginaria, cuando no encuentra modo de ser tratada o cuando el simbólico desfallece en su posibilidad de tratarla.

El grupo, por su parte, no puede realizar este trabajo. El grupo se sitúa siempre con un líder, pensador o conductor al frente, y de las identificaciones imaginarias depende su suerte. Y desde el término *Discurso*, debemos recordar que el grupo no puede cambiar de discurso, ya que el cambio sólo es posible por una operación de un discurso sobre los otros tres. Y esta operación es realizada por el Discurso del Analista.

No olvidemos que este discurso es el que permite ubicar, en cada uno de los tres discursos, lo que se pierde, la hiancia, lo que cae, y que permite a partir de ello el paso a otro discurso. Damos como ejemplo que el amo, al mostrar que tiene una relación imposible con el saber, que cae su relación al saber, a un saber lúcido y consciente de sí, hace surgir un saber que no sabe, que no puede saberse. Es entonces que puede

nombrarse, escribirse la letra, en la estructura discursiva, del saber inconsciente (que se nombra como S2).

Este tipo de dilucidaciones le pertenecen al discurso analítico, es su función: precipitar un discurso a otro discurso. Ahora debe quedar claro que el discurso analítico es solidario del concepto cártel, y esto por varias razones: la primera, que el discurso analítico funda un vínculo desprovisto de toda necesidad de grupo, pues el grupo está fundado en lazos de amor y el discurso analítico no incorpora el amor como fundamento de su acción. La segunda, el grupo, como señalamos antes, no puede cambiar de discurso.

¿Porque esta reiteración de la diferencia entre cártel y grupo? El cártel tiene algo de grupo, y el trabajo respecto a lo que de grupo tiene es reducir al mínimo la incidencia y consistencia de la dimensión imaginaria, en la relación entre los miembros del cártel. Por ejemplo, el registro imaginario del Más Uno es, en el grupo, el que más sabe. Y esto es exactamente lo contrario de lo que sucede en la teoría del cártel, donde lo que se destituye es el sujeto supuesto saber, para hacerse sujeto de un saber de ese discurso, el que allí lo sitúa, aunque no tenga teoría alguna de lo que realiza. Y sólo por consentir a escuchar, a aportar sus medios.

El cártel no está pensado como una máquina de saber, sino como una máquina lógica, en la creación de saber, tanto colectivo como individual. Y tiene como función sostener el discurso analítico, a través del paso del tiempo. Y por ello, finalmente, el cártel es órgano base de una Escuela de Psicoanálisis, el fundamento donde esta se asienta.

IV

¿No suena utópico gran parte de lo planteado? ¿Deja lugar hoy el capitalis-

mo avanzado, para una aventura del saber que no parece retribuir inmediatamente en una ganancia, en Otro lado?

No parece haber mucho preparado, hoy, para la aventura colectiva. Para este relato donde cuatro se reúnen para un trabajo, donde otro en la función Más Uno, realizan juntos esta aventura en un cártel. Poco de algo así nos promete este tiempo. Somos *Hominis Mercator*. Salimos cada mañana a ofertar lo que tenemos y regresamos por la tarde con la lista de nuestras demandas de la mañana siguiente. El capitalismo avanzado impone, sobredetermina, nuestro tiempo, plagándolo de urgencia, de un hay que hacer pronto, asegurarse frente a tanto soledad, frente a tanta insolidaridad. Pues el deseo de solidaridad ha sido arrasado por este sistema inhumano, aunque, no totalmente.

Por todas partes se levanta la voz de mujeres y hombres que buscan proteger la vida, extender su voz para que otra cosa venga a lo que parece inamovible, y que aun el otro, el prójimo, ciertamente importe.

Por todo esto, hoy el cartel no parece atractivo en términos de rentabilidad, pero quizás logremos que muestre su faceta productiva, actual. Y a través de un nuevo término, que interesa a cada cual, en tanto a ese cada cual le interese el discurso analítico.

V

El cártel es de difícil aceptación, y las razones son las anteriores. Pero lo que el cártel deja como elemento fundamental es *aprehender* la función del Más Uno, por un lado y por otro, que sin el cártel, que discuta y señale, mate y ponga en forma, no puede existir lo que se llama el *pase*.

Entonces, primero: el Más Uno.

Este efecto, como antes lo hemos descrito, puede ser tomado y llevado a nuevas expresiones de trabajo, que se realiza con un cierto número de personas, es el Más Uno.

Al ser un sistema de lectura, de ordenación de los términos, debates e interrogaciones que circulan en un grupo, es un término suficiente para ello. El Más Uno se aprehende en el cartel, pero luego es aplicable en el grupo de trabajo o especialmente, en lo que hemos dado en llamar talleres.

Esto, en la experiencia vinculada a los grupos e Instituciones que inspiran LetraHord, ha tenido y tiene una amplia experiencia. La experiencia del Más Uno se muestra invaluable en el ejercicio de construcción de un saber colectivo. Un número de gente que recibe la escucha, la circulación de sus palabras y encuentra, en el momento que parece enredarse, detenerse, obstruirse, este trabajo, un elemento que hace del número de gente que suma el grupo, un conjunto que obtiene un nuevo nombre para un suceso.

Así, sin ser un cártel, el taller tiene acceso, a través de alguien, situado en la posición Más Uno. Esta posición quiere decir: el no opina, no interpreta, no coloca su saber en el grupo, se abstiene. Y en el momento en que el grupo cae en la nomenclatura del yo imaginario o del yo de la competencia, puede situar, en una lectura, ese acontecimiento, como detención de un trabajo de circulación y producción del lenguaje de ese grupo.

Otro efecto de la existencia del cártel es el *pase*.

El pase es uno de los otros elementos de garantía de lo efectuado por un análisis. Hemos hablado en la introducción de la importancia que da La-

can a fundamentar la práctica del psicoanálisis.

El pase, entonces, es la oportunidad dada a un analista o a un analizante, haya o no terminado su análisis, de poner en orden lo que cada uno llama su análisis, elaborar su texto, revisarlo, dar testimonio. Abrir nuevamente el juego del sujeto analítico, corroborarlo, ponerlo a prueba. Y de ese modo abreviar la teoría en la práctica expuesta, vivida, hecha por el mismo que ha realizado la experiencia de analizarse, públicamente o a través de un escrito. Para quien está en un análisis, el pase es un modo de releer el texto, el relato de su análisis. Para quien lo ha finalizado, causar al sujeto revisando lo que fue su análisis, sin tener que someterse a otro. Y reabrir el Inconsciente, en su juego de letras y significantes, si es que le fuese necesario, si cierta expresión busca abrirse paso en su momento actual. Esta situado sobre un economía temporal. Es un ahorro de tiempo, Pues el cierre del Inconsciente nos hace perder tiempo.

El pase es, dijimos, solidario del cártel. Porque así lo marca el sistema del pase. El candidato al pase habla, expone frente a dos pasadores, que deben tener con el candidato un diálogo coloquial, no situarse como analistas.

Ellos, los pasadores, exponen lo que han captado del relato del candidato, ante dos carteles. Cada uno de los carteles trabaja la cuestión en entrevistas con los pasadores, que a su vez realizan entrevistas al candidato. Luego, los dos carteles intercambian sus ideas. El candidato puede ser nominado a uno de los grados de la Escuela o no.

Por lo tanto, el pase será situado en el contexto de trabajo de un cártel.

Allí es, en estas dos formas actuales, pase y cártel, donde lo contemporáneo nos permite la posibilidad de avanzar

en la comprensión de esta cuestión, tan difícil, que se denomina lo colectivo.

Para finalizar

Con estos, y con otros modos de desplazamiento, de utilización y constatación de términos que parecen no vigentes en el tiempo actual, podemos hacerlos vivir en las nuevas tareas de la época.

Rechazar ese parcelamiento institucional, que dan ciertos temas legitimidad sólo dentro de ciertas esferas.

Si bien, es probable que ese fenómeno de especialización, de campos de incumbencia, se profundiza, especialmente por las reglas del mercado, por exigencias del mundo científico y universitario, por la globalización de las reglas de aceptación, no podrá evitarse otro fenómeno.

Que surjan cruces, "proyectos intelectuales, a contrapelo de fronteras y establecidas y que propongan la reapertura de zonas, que acudan a fuentes desdichadas y a métodos de elaboración, y trabajo que parecen perimidos". Estas ideas, aproximadamente, son volcadas por Nicolás Casullo en su libro "Las Cuestiones" y comentadas por Gabriel D. Lerman.

Podemos, o no, entonces, hacernos cargo de nuestra época, plena de debates y nuevos términos. En el intercambio de nuestras experiencias, en la cooperación, en el diálogo necesario, en las búsquedas de nuevos nombres para lo que aun no se comprende y en la utilización verdadera de los viejos nombres, asoma la valentía del pensamiento. Lo otro es el encierro en el individualismo que nos arma, cien por ciento, el actual sistema vigente, el capitalismo avanzado. Nada se piensa, todo debe ser funcional ♦

Los que luchan

El artículo que a continuación presentamos muestra claramente el modo en que la letra implica, por efecto de discurso, la lectura de los acontecimientos sociales dentro de una política que no puede ser indiferente al destino del hombre.

Así, la teoría como “interpretación de la realidad” no es lo mismo que “hacer teoría”, lo cuál señala una posición dispuesta a la transformación de esa realidad ausente de la vida, por ende, de lo real.

Osvaldo Martín
psicoanalista miembro
de la ONG El Murmullo

“La clase trabajadora, en general, tiene su barrio aparte, en donde, desterrada de los ojos de la gente feliz, debe arreglárselas como pueda. En ese barrio las calles no son lisas ni están empedradas. Se ven sucias, llenas de detritos vegetales y animales. Sin cloacas ni cunetas. Las casas tienen un aspecto tal que nadie tendría deseos de vivir en ellas. Así viven los pobres: entre los pobres. Los trabajadores peor pagos junto a los ladrones, a los proxenetas y a las víctimas de la prostitución. Hasta en las avenidas más decentes de la ciudad se ven sótanos habitados, de las que salen a la luz del día las figuras macilentas de niños y mujeres, medio hambrientos, andrajosos.”

Este es el cuadro pintado por Engels de la situación de la clase obrera de Inglaterra en 1845, lo llamativo de esto es que se repite casi sin variación un siglo y medio después mostrándonos la ferocidad del capitalismo.

Extraigo de la revista *LetraHorda*: “Lo colectivo es necesario”. Es necesario un nuevo sitio desde donde hablar.

Nombro un primer punto como *no es lo mismo*.

Si se trata de analizar la cotidianidad de las situaciones que vivimos día a día en nuestra vida, en nuestro trabajo: no es lo mismo analizarla con política que analizarla sin política.

Hay quienes aún creen que se puede intervenir en los efectos que genera el capitalismo actual con los mismos instrumentos y argumentos de hace 20 ó 30 años.

Por ejemplo, tomemos el tema de la violencia –sólo como un ejemplo–. Sino diferenciamos la violencia estructural de los modos de la violencia, corremos el riesgo de desorientarnos. Nuevamente aparecen los jóvenes como promotores de violencia, con nuevos modos de violencia, donde el rasgo distintivo es golpearse y/o destrozar un aula, donde lo importante es filmarlo y subirlo a Internet. Hay que analizarlo y resolverlo como un nuevo modo y no insistir con el tema de la comunicación-incomunicación, la sociedad es violenta, etc., etc. Hay un núcleo duro, que es la violencia estructural y hay nuevos modos de violencia.

Hemos retrocedido colectivamente en la batalla de las ideas.

Continúo la cita de Letrahord: ‘Si te salvás a vos mismo ni se te ocurra pensar en pelear por un mundo mejor!’

Agrego: si te salvás a ti mismo, pensás que lo que le pasa al otro es por su propia desidia, porque se lo ha buscado, porque ha hecho mal las cosas. A vos no te va a pasar. Esto no tiene nada que ver contigo.

Se lee en el prólogo al libro “Trilogía de Auschwitz”. Antonio Muñoz Molina: Primo Levi: ‘el testigo sin descanso’ reconocía que (sin la deportación, sin Auschwitz) ... podía haber sido una de esas personas que pueden pasar satisfactoriamente la vida entera sin salir del ámbito en el que nacieron, que los alimenta y quizás también los narcotiza, que les permite

desarrollar sin inseguridad ni apuro sus capacidades personales.

Una vida tranquila... la institución.. la jerarquía.. los congresos... la pelea con las otras instituciones... dormir en los lazos...

Podemos pensar de otro modo: que lo colectivo es necesario, que la respuesta es un nuevo modo de abordar las relaciones sociales. Es decir, es necesario modificar nuestra posición

“TODO LIDERAZGO
QUE NIEGUE LA PRAXIS
VERDADERA A LOS OPRIMIDOS,
NIEGA LA SUYA Y REPRODUCE
Y CONSTITUYE PARTE
DE LA ACCIÓN DOMINADORA.
HAY QUE ROMPER
CON LA TENDENCIA DE QUE
NADA SE PUEDE APRENDER
DE LAS VÍCTIMAS.”

frente a los actuales sucesos sociales. Y rescato lo siguiente: hay una tendencia a pensar que nada se puede aprender de las víctimas.

Hay 2 cuestiones aquí, sólo las menciono: dominio y liderazgo.

La primera nos exige una permanente y valerosa reflexión a todos aquellos que se comprometen con las víctimas, con los oprimidos en la causa de su liberación. El verdadero com-

promiso no puede dejar de reconocerles un papel fundamental en el proceso de transformación y además discutir la cuestión del liderazgo, el riesgo de la manipulación y el tema del dominio.

Todo liderazgo que niegue la praxis verdadera a los oprimidos, niega la suya y reproduce y constituye parte de la acción dominadora. Hay que romper con la tendencia de que nada se puede aprender de las víctimas.

Y en este punto considero que es diferente hacer teoría que teorizar.

Teorizar es observar cómo va el mundo, describirlo, interpretarlo.

Hacer teoría es situarse en el momento social y político; situar nuestra posición frente a eso y abordar de otro modo las cuestiones sociales.

Ésta es la oportunidad. De lo contrario sólo soportamos la indignidad de contemplar el hambre y la miseria de cientos de millones de seres humanos.

Junto a esto se levanta siempre la voz de los varones prudentes: “no hay nada que hacer. Sálvate (...) no prestes atención a nada, sólo a ti mismo; protégete”. Es por eso que creo que es una oportunidad para combatir la decepción y la desidia; para lograr encontrar elementos ideológicos que nos permitan leer las situaciones actuales de otro modo, ya que los que hasta ahora utilizamos no son suficientes. Se trata entonces de romper con el ‘no hay nada que hacer’; romper con contemplar la verdad del horror y seguir adelante.

La tarea es la vida.

La tarea no es preguntarse que hacer. La tarea es preguntarse como hacerlo y hacerlo.

Vamos a tomar un ejemplo, el tema de la esclavitud sexual a que son sometidas, las jóvenes y niñas que son secuestradas de sus casas, de sus pueblos, por la mafia de la esclavitud sexual.

Aparece el siguiente relato de una madre que frente a esta tragedia, el rapto de su hija comienza su lucha –incansable– para rescatarla de esta red. Lo primero que hace es empezar a buscarla, se acerca a lugares posibles y entonces la red la lleva de un lugar a otro, va a buscarla a un lugar y cuando llega, ya no está ahí, la llevaron a otra ciudad, cuando se acer-

“...EN ESE TRABAJO DE LUCHAR
POR LO SUYO, SU DOLOR DEJA
DE SER PROPIO PARA PASAR
A SER UNA TAREA SOCIAL.”

ca lo suficiente, la policía se encarga de darle datos falsos para desorientarla, hacerle perder tiempo, para distraerla... la amenazan, tratan de desalentarla.

La busca durante 5 años pero ya la habían sacado del país.

Es una lucha heroica.

¿Qué es lo que aparece como nuevo? que en esa batalla, donde no recupera a su hija, logra rescatar a otras, muchas otras –alrededor de 100.

¿Qué quiere decir esto? Que en ese trabajo de luchar por lo suyo, lo suyo se va transformando en colectivo, su dolor deja de ser propio para pasar a ser una tarea social.

Porque claro, ahora aparece el tema de como sigue con las jóvenes rescatadas de la esclavitud. Hay que conseguir un lugar donde vivan, no pueden volver a sus ciudades, serían nuevamente secuestradas, hay que realizar análisis clínicos, desintoxicarlas (esclavitud y droga van de la mano), atención terapéutica, lugar para vivir... y es allí que se consiguen 2 casas que estaban en manos de las fuerzas de seguridad que habían sido robadas a desaparecidos, apropiadas por los apropiadores de vidas. Estas casas son recuperadas y utilizadas para esta tarea.

Dos momentos históricos confluyen, un hilo invisible une dictadura y redes mafiosas de esclavitud, se unen en el término víctimas. Parecen 2 cosas diferentes, pero no lo son. El terrorismo de estado fue esencialmente ideológico, el sometimiento, la esclavitud, ningún valor a la vida del otro, se hace un continuo con estas nuevas víctimas, que desaparecen y son sometidas.

Pero del otro lado aparece nuevos modos de organización, nuevas respuestas, así como las madres en lucha contra el paco, encuentran nuevas respuestas.

La tarea es la vida.

La tarea de la vida es que a alguien le importe lo que tú eres, lo que tú haces, y a eso que haces darle un fundamento de nuevo signo. “Nuestra fórmula frente al brutalismo se resume en no entregarnos, no marchar a la guerra de los poderosos, y unirnos, no para dominar a los más débiles sino incorporándonos, hasta formar el ejército civil por la paz y la transformación social” ♦

*Un ejemplo clínico
nos muestra
que abordar el
tratamiento
de jóvenes adictos
al PACO
no es posible
desde posiciones
que reproduzcan
la exclusión
y que además rechace
todo otro saber que
no sea un saber
técnico-profesional,
que busca imponerse
bajo la máscara de
una pretenciosa
objetividad científica,
para seguir indiferente
a las condiciones
sociohistóricas
y económicas de un
tiempo y lugar
determinado.
Leer en la palabra
requiere de un lector
dispuesto
a la recuperación
de la subjetividad
de la época.*

El paco como síntoma de la exclusión social

Pablo Garrofe
psicoanalista miembro
de Analytica Buenos Aires

La política, el campo social, modifican la práctica del psicoanálisis, intervienen en sus conceptos. Bastaría como ejemplo la articulación freudiana de la pulsión de muerte con la primera guerra mundial, o la imbricación lacaniana de la pulsión y la plusvalía en el 68'. Por otra parte el discurso analítico ilumina zonas de la práctica política y social. A lo largo de la historia del Siglo XX hubo autores que articularon psicoanálisis y política, psicoanálisis y crítica cultural. Theodor Adorno demostró que allí donde Freud cedía el terreno a la biología en los modos instintuales del hombre, en especial su tendencia a la destrucción de sí mismo y del prójimo, era la historia con su lucha de clases la que se articulaba. Adorno nos enseña que las determinaciones de clase tienen la misma fijeza que las pulsiones freudianas.

También cabe recordar que el Complejo de Edipo funciona de tapón a la cultura y a lo social. Todo se ahoga en el parentesco más chato. Ahora bien, cuando uno se halla en el terreno del tratamiento de las adicciones, no siempre es clara la articulación

“...CUANDO UNO
SE HALLA EN EL TERRENO
DEL TRATAMIENTO
DE LAS ADICCIONES,
NO SIEMPRE ES CLARA
LA ARTICULACIÓN
CON LA TEORÍA.”

con la teoría. Alguien podrá decir '¿y a mí qué me importa esto que dice Lacan?, lo que me preocupa es, por ejemplo, la cana a partir del cambio de gobierno'. Le diría que tiene razón y que vengo a preocuparlo un poco más, porque existe también toda una policía del pensamiento. Los profesionales de la salud mental son requeridos a prestar servicio allí. Vemos entonces cómo se desvía la mirada de los profesionales de la psicología de la situación social de exclusión del niño que consume paco hacia la moralidad de los padres de ese niño, pues si la derecha con el "ingenieri" Blumberg a la cabeza culpa a los jóvenes, el progresismo puede caer en otra facilitación: la de culpar a los padres. El punto de vista individual permanece; la subjetividad se borra. ¿Por qué los analistas tienen la tendencia a trabajar con términos del Edipo como padre, madre, hijo, y se olvidan de términos del otro gran mito freudiano, Tótem y tabú? En vez del amable padre burgués del Edipo que desea a su esposa y el niño funciona de estorbo, en Tótem y tabú tenemos que el padre es el jefe de una horda, un tirano que es derrocado por un asesinato para que una sociedad humana pueda nacer más allá de la ley del más fuerte, con la triste consecuencia, eso sí, de amar al tirano después de muerto, y donde lo que está en cuestión no es la madre sino la posesión de todas las mujeres, privando a los más débiles de ese goce. No es simplemente el egoísmo del niño edípico: en Tótem y tabú se trata del reparto del goce en lo social.

Este trabajo pretende transmitir las dificultades encontradas en la cura de la adicción a la pasta base de cocaína y al paco. No es lo mismo: la primera cuesta de diez a cinco pesos, y el paco cuesta uno o dos pesos. Primer problema: hay quienes pueden hacer una adicción psicológica a una sustancia que provoca alucinaciones, y hay quienes además destruyen sus pulmones en pocos meses por fumar un desecho de la producción de la cocaína. Trabajo en Casa Puerto, el primer Centro para el Tratamiento de adictos al paco. Recibimos niños y adolescentes de hasta 18 años. Llego ahí por el trabajo de mis compañeros de Analytica Buenos Aires, en especial por la militancia de José Slimobich y Alejandro Lucero, y por el trabajo de las organizaciones sociales, cuya lucha instaló el tema en los medios y luego forzó al Estado para que abra este Centro. Hablo de la Coordinación de Políticas Territoriales Urbanas, y en especial del Comedor Los pibes de La Boca y del Movimiento Madres en Lucha. Lamentablemente, los vicios de la vieja política hacen que una vez creado este Centro no haya mucho espacio para las organizaciones sociales. Así es el saber profesional: no escucha a los afectados; con suerte los incorpora a esquemas conceptuales previos. Nuestra propuesta es otra: la lectura en la palabra, que es un modo de hacer clínica que es-

tá en consonancia con los saberes de las nuevas formas de hacer política. Por ejemplo el problema de cómo responder al dolor de una madre para actuar en forma conjunta con otras madres y personas que sienten también que esto les afecta. Vamos ahora a la cuestión central de este trabajo. En Casa Puerto estamos rescatando con una eficiencia más que aceptable a los chicos de clase media baja provenientes de barrios como Villa Crespo y Núñez, o Pilar. Algunos ni siquiera necesitaron internarse, pues el apoyo de los padres y otros familiares alcanzó. Ellos pudieron realizar la internación domiciliaria y concurren entonces estos chicos al Hospital de Día. Con el riesgo social de los pibes que viven cerca o enfrente de las villas como la de Barracas o la del Bajo Flores, por poner un ejemplo, la venimos peleando. Y muchas veces nos ganan la batalla los que vienen del infierno de Retiro o del Bajo Flores, de adentro de la villa.

Desde nuestra perspectiva no nos interesan las adicciones de modo directo. En tanto psicoanalistas nos aficionamos a leer qué marcas sociales y culturales enferman. Nos enferman, a falta de poder abrirles el camino del deseo, que siempre consiste en qué hace uno con su singularidad en el lazo social. Trabajamos en esta adicción que, cuando se suma a la ausencia del Estado, mata. Este saber proviene de las organizaciones territoriales, que hicieron afiches con la leyenda "Paco + ausencia del Estado = muerte". Por eso trabajamos especialmente con los chicos que vienen de los territorios donde la exclusión social es mayor.

Un adolescente de 16 años, llamado Jorge, es alojado en Casa Puerto y pasa una muy mala noche en pleno síndrome de abstinencia del paco. Se pone paranoico, como dicen en la calle. Siente una gran humillación frente a uno de los chicos, que es el líder del grupo. Se desafían, se miran mal, intercambian amenazas. Nunca importa en estas situaciones quién empezó, porque tienen la instantaneidad de la imagen en el espejo. Jorge queda muy afectado en su imagen. En una sesión cuenta que le han dicho que él es muy feo y así se siente. Por la tarde desafía a los acompañantes terapéuticos, a la enfermera, a todos. Amenaza al líder del grupo de los chicos que, como respuesta, lo patean en el pecho derribándolo. Aún así, Jorge no respondió, no se vengó. Por la noche hubo que llevarlo al Hospital Piñero para calmarlo. Lo atendieron allí de mala gana: sabemos muy bien cómo el sistema de salud rechaza a los adolescentes adictos. Y aquí viene lo central: sueña con el diablo que lo llama, y le dice 'Vestite, escapate de acá y andá a drogarte'. Se despierta asustado, recuerda algo que le dijeron: si aparece el diablo hay que contestarle 'la sangre de Dios'. Dice esa frase y busca al acompañante terapéutico. Al día siguiente

cuenta el sueño, y en las palabras dichas leo: el diablo es el paco que te llama. Agrega que tenía la cara de Al Pacino. No sé cuántas conversaciones tuvimos con este paciente, a lo largo de dos días fueron sucediendo verdaderos acontecimientos –uno cuando está ahí no se da cuenta, pero al ordenar el texto comprendo que eso es la trinchera-. En lo imaginario se pone su ropa nueva aún mojada para sentirse bien; no soporta estar con ropa vieja. En lo simbólico, pone en palabras su “paranoia”. Le da vergüenza estar con los otros chicos, por eso no puede participar de los talleres y de los grupos de apertura y cierre del Hospital de Día. Cuando va al primer taller lo reciben con risas llamándolo de esta forma: ‘vení, negro; acercate, negro’. En ese momento leo la otra escritura presente en este sueño: al paco, chino. El diablo, bajo la forma de Al Pacino, lo llama y le dice ‘Vestite y andá a drogarte’. Y por eso la respuesta del sujeto, la sangre, que como sabemos, tiene para todos los hombres del mismo color: siempre es roja. De modo que en el grupo de cierre planteo el tema del racismo como obstáculo para que este lugar sea para todos, y les digo que el que diga esas cosas no tendrá mi respeto ni será mi amigo. El líder del grupo, que es rubio, entendió y dijo ‘lo que estás diciendo es que acá hay racismo, no racistas’. ‘Tal cual: no es nada personal’, le contesto, y también: ‘Te tomo la palabra’.

A modo de conclusión podemos decir que la lectura en la palabra permite una clínica que articula lo social y no cae en confusiones tales como llamar paranoia a la rivalidad y agresividad imaginarias de un adolescente que en la Villa 1-11-14 del Bajo Flores, por mucho menos que esto, corre el riesgo de ser golpeado y lastimado. Porque los pibes que vienen de zonas menos peligrosas alardean mucho, usan las mismas palabras que los pibes de la villa, pero para ellos es un juego verbal, y para los otros es una cuestión real de precaución.

La adicción al paco, es predominantemente psicológica y tiene un período de abstinencia muy corto a nivel de la abstinencia física –como dicen los expertos en adicciones del Servicio de Toxicología del Hospital Fernández-. La pregunta que podemos hacernos aquí es la siguiente: ¿no es tanto más riesgoso el paco para los adolescentes de sectores excluidos por el simple hecho de que las alucinaciones que provoca ayudan a evitar el dolor de una terrible toma de conciencia, la de la situación real en la que viven estos adolescentes? Como dijo un chico de la calle a una operadora de calle: ‘nuestros padres no pueden cuidarnos, no nos dejan trabajar porque somos niños. Por lo menos, déjennos el paco’. ¿Es así, como dicen los psicólogos pseudo-lacanianos, que el padre no protege a su hijos, que la madre en su sufrimiento esconde un interés propio,

que son todos psicóticos? ¿No será que hay conceptos que nos tranquilizan, taponan, ocultan lo imposible de mirar de frente sin ser afectados porque es la subjetividad contemporánea? ♦

PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN LA PASTA BASE DE COCAÍNA-PACO

Esta propuesta de investigación pretende trabajar con la problemática del consumo de pasta base de cocaína-PACO a partir del debate sobre la subjetividad, la experiencia y la política.

El sujeto, su ubicación. Lugar de la producción. Captar e interrogar al sujeto que se hace presente cuando se habla de riesgo social. Ubicarlo a partir de la experiencia concreta, por un lado, como trabajo de campo en los diversos territorios donde la pasta -base de cocaína-Paco tiene presencia. Por otro, en los textos producidos por los actores sociales que vienen abordando este tema.

El sitio de la experiencia. Interrogar las condiciones de producción de las diversas experiencias que se presentan. Despejar intereses en juego, responsabilidades. Participación de prejuicios y saberes. Producción de conocimiento-lugar de la teoría: producción de saberes a partir de la experiencia misma, que permitan la formación y la capacitación de actores sociales. Investigación-acción.

La investigación: un hecho político. Develamiento de la “neutralidad científica” y su compromiso con las políticas de dominación. La investigación como acción política de indagación permanente de la enunciación. Condiciones de lo imposible y de lo posible. Cómo pensar el conjunto: sujeto, política, experiencia.

Dirigido a trabajadores de las distintas disciplinas involucradas en prácticas destinadas a la solución de la problemática del consumo de pasta base de cocaína-PACO.

Contacto:

15-4141-9505

analytica@letrahora.com

Grupo y lectura



La escritura hablante no es sin lector, pero quien lee lo hace enfrentando lo que esa escritura conlleva: una verdad que desgarrar toda ilusión imperial. Emilio Puchol nos lo indica en un paralelismo entre la experiencia de un pequeño grupo de lectura y la escritura inventada por las mujeres de la provincia china de Hunan en el siglo III de nuestra era.

Emilio Puchol
miembro del Instituto de
de Psicoanálisis de Pamplona

Este trabajo tiene como intención exponer una reflexión a raíz de la experiencia de un grupo de lectura, que se realiza en Pamplona del cual soy miembro, y que comenzó su travesía en el año 2001 coordinado y supervisado por José Sli-mobich.

Mientras pensaba en la manera de poder transmitir algo de ese recorrido, inesperadamente recordé una noticia que a finales del año pasado pudimos leer y escuchar en los medios. Se trataba de la publicación de un libro sobre la lengua *nu shu*, escritura que utilizaban las mujeres de la provincia china de *Hunan*. Una escritura que se remonta a mil setecientos años, siglo III de nuestra era, época de la China imperial en la que las mujeres se encontraban privadas de cualquier tipo de acceso a la formación cultural básica como leer y escribir. Sometidas a un estricto control en el hogar por parte del varón, lo cual iba acompañado de la imposibilidad de manifestar sus sentimientos, su dolor, su alegría, sus deseos... Campesinas analfabetas crearon, en aquellos tiempos, la escritura *nu shu*, que cuenta con unas dos mil palabras y no tiene paralelo hablado. Escribían bordando sobre las telas o decorando los abanicos. Y así, clandestinamente, podían transmitir a sus hijas consejos sobre el matrimonio en lo que llamaron "*Cartas del tercer día*"; que además contenían canciones en *nu shu*, con expresiones de sueños y esperanzas, que enviaban a las novias al tercer día de la boda. La mordaza a la palabra, la censura impuesta, era así burlada por estas mujeres.

En el año 2004 murió la última mujer que conocía el código de esta escritura, la anciana de 98 años *Yang Huanyi*, que fue representante de China en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la mujer celebrada en Pekín en 1995; aunque también he podido leer que alguna mujer joven se dedica hoy en día a la transmisión del nu shu.

Es posible que se estén preguntando que tendrá que ver el nu shu con el grupo de lectura de Pamplona. Y no sería de extrañar, porque eso fue lo que yo me pregunté cuando me vino este recuerdo. Además de ser una bella historia esperemos que en este escrito lo podremos descifrarlo.

La pretensión de este grupo de lectura es la de poder establecer en lo que se habla, un texto grupal susceptible de ser leído. Es decir, el grupo se reúne para hablar. Lo hace con algún pre-texto, por ejemplo un texto literario o psicoanalítico previamente preparado. En el transcurso de la sesión aparece otro texto, un texto más cotidiano, más corriente, por ejemplo el texto de la rivalidad entre los sexos, el de la desconfianza, el de la denigración, la censura, el chivo expiatorio: el texto del imaginario grupal... y este es el que se lee en el grupo. Aparece cuando es leído, es decir, cuando hay lector. Si no hay lector tan sólo sería la floritura bordada sobre una tela, tal como se mostraría para aquellos que contemplaban la prenda portadora de la escritura nu shu. No es que no supieran leerla, es que para los hombres de aquella provincia allí no había ninguna escritura; sólo se hacía escritura en su lectura.

De los grupos de lectura

La mayoría de los miembros del grupo de lectura son mujeres, hecho que también se comprueba en otros grupos de

lectura, lo que nos lleva a una pregunta simple y espontánea, ¿es la lectura en la palabra una cuestión de las mujeres? Una frase que se repite en el decir de las mujeres en el grupo: *"tampoco es eso"*, dicen, y podría ser *"eso, no es todo"* ¿habría que posicionarse del lado de la mujer para leer en la palabra, es decir, bajo la forma de "eso, no es todo" referida a lo dicho? No intento traer una cuestión de género, sino una cuestión de sexo. Propongo indagar si el lugar del lector sólo es posible desde una posición no fálica.

Por otra parte me parece reseñable el dato de que en nuestro grupo de lectura permanecemos únicamente las personas que lo formamos en su origen hace cinco años. Ha habido en este tiempo algunas nuevas incorporaciones que no han logrado cuajar en el trabajo del grupo. Todo al principio parecía muy interesante y sorprendente, pero a la hora de poner manos a la obra, surgía el desconcierto, el no entender, el para qué... Lo que, al parecer, plantea algunas dudas: ¿será que hablamos, escribimos, en el grupo en nu shu o quizá en chino mandarín? ¿no se nos entiende? ¿hablamos en chino?

El psicoanálisis es de uno a uno, el dispositivo analítico es analista-analizante, entonces, ¿por qué el grupo? El grupo toma cierto carácter transgresivo y a la vez se diferencia de lo que llamamos un análisis, no es eso y no lo intenta suplantarlo, es algo distinto. Amar-odiar, amar-ser amado o la indiferencia, resultar indiferente para el otro o que el otro me resulta indiferente. Con estas antítesis Freud plantea la relación con el otro en los destinos de la pulsión. Esto es, al parecer, lo que puebla lo cotidiano, la relación entre semejantes, el discurso corriente, el discurso del otro donde lo que se presenta es que *"yo soy otro"*. Allí

es donde se ubica lo grupal. El grupo de lectura, el pequeño grupo, se inscribe en este discurso que es el discurso analítico a la manera, que me atrevo a llamar, de escenificación de la vida cotidiana. Otra cosa es la vida privada, que nos lleva a la pregunta: ¿privada de qué?

Freud señala algo más: el odio es más antiguo que el amor, pero es preciso que actúe el amor para que el odio ceda. Es ésta la posición de la lectura, dar paso al amor en el lazo social. Amor forcluido, desterrado, en las relaciones sociales del capitalismo. Esta es la posición, a mi entender, en la que se sitúa cualquier miembro de un grupo de lectura: ceder con otros, conceder al otro por medio del amor. Ceder y conceder suenan a soltar lastre, a desapropiarse, a dejar la posición de "mi propiedad privada".

Esto es parte de la travesía del grupo de lectura de Pamplona. No sin dificultades, no sin zozobra, no sin cierto naufragio, pero con deseo, deseo de leer en la palabra, que es deseo de verdad. En los dichos, pero también en la palabra amordazada que puede estar escrita en los jirones de tela, en los jirones de piel, en la sangre, en los zapatos prendidos en la alambrada de la frontera de Ceuta y Melilla después de un intento desesperado de saltar la valla. O en los escombros de Bagdad. O en los escombros de la T4 de Barajas donde se encuentran sepultados dos emigrantes ecuatorianos. O en el rostro de la mujer violentada. O en la mirada del niño prostituido. O en el vacío hinchado del hambre. O en los muñones que producen las minas anti-persona, o... podríamos seguir... Allí dónde ya sin la posibilidad de ser simbolizado aparece en lo real.

Este es el empeño en que se mantiene un grupo de lectura ♦

5º Aniversario

En el quinto aniversario de salida de la revista, una

selección de fragmentos de artículos, de los que se decanta una línea de trabajo que no es declamación de objetivos sino delineación del objeto de trabajo: la letra.

Versiones completas en www.letrahora.com

María Laura Alonzo
y Fabiana Grinberg
Psicoanalistas miembro
de Analytica Buenos Aires

“Escribir en estos tiempos no es sólo una necesidad. Es una obligación”, decíamos en febrero del año 2002 en el primer número de Letrahora. Escribir fue, en la dimensión internacional de nuestra revista, parte de nuestra respuesta a los sucesos del 19 y 20 de diciembre del año 2001, que sucedieron en la Argentina. Hoy presentamos trabajos que fueron publicados a lo largo de estos años. Expresión y voz de nuestro trabajo.

Publicación Internacional de Psicoanálisis en la Cultura, cinco años después sostiene que “narrar, analizar los hechos, vincular las propuestas”¹ sigue siendo una obligación para los que hacemos esta revista: lectores que leen en las palabras la escritura inconsciente, y que no dejan de lado, como posición, la dimensión política del inconsciente en el vínculo social.

En la ocasión de releer lo ya escrito, nos llega de los textos una coherencia que no es la fijeza de sostener lo mismo cada vez, sino que cada vez se sostiene lo por venir.

LetraHora 1

En estos tiempos

José L. Slimovich

Escribir en estos tiempos no es sólo una necesidad. Es una obligación. Narrar, analizar los hechos, vincular las propuestas. Porque es el único modo en que el psicoanálisis, ese discurso, logre salir de la marginalidad política a la que sus instituciones le han condenado. Las instituciones psicoanalíticas han jugado, casi siempre, el juego del Estado: Inclusión-Exclusión. Y así, los vendavales sociales los sorprende sin ninguna respuesta institucional

Propongo que intentemos sostener esta pregunta. Primero, porque estas instituciones no se meten en las cosas del ciudadano común y luego, situar el psicoanálisis para que entre en juego con lo que importa “a todos”, lo sepan o no.

LetraHora 2

Buscando un analista en la plaza

Pablo Garrofe

Hay un psicoanálisis que calla y hay otro. El que denuncia la función de ideología del capitalismo que cumple toda psicología. Y otro, que sabe hacer en su práctica con el concepto de sujeto, que entró en el psicoanálisis para hacer frente a esa oscura y patética palabra: el individuo, demasiado contaminada por el discurso del liberalismo político.

LetraHora 3

Foro Social Mundial Temático en Argentina

Taller: Lo que hace obstáculo a la producción colectiva en el marco de la globalización.

De la convocatoria del Foro Social Temático en Argentina “La crisis del modelo neoliberal en la Argentina y los desafíos para el movimiento global”.

Desde el inicio del diálogo en los talleres, insistió la pregunta: ¿cuál es el obstáculo que impide los acuerdos, la puesta en marcha de los proyectos, escucharse entre los miembros de distintos colectivos las diferentes propuestas?

Se presentaba con insistencia el factor de la característica personal, ya sea adjudicado a individuos y/o grupos. Por ejemplo: “tal grupo quiere imponer siempre sus ideas”; “fulano de tal nunca está de acuerdo con nada, se opone y no asiste a las reuniones”; etc.

En la discusión, se sitúa que lo individual es la dificultad; se anticipó así uno de los puntos principales que hace obstáculo a la producción colectiva: el individuo.

Esto quedó explicitado en la siguiente pregunta: “¿qué nos pasa psicológicamente para que seamos una máquina de impedir?”.

“Máquina de impedir”, impedir ¿qué?: “el hacer”. Se presenta como ideal del hacer a colectivos sociales los cuales son presentados como “más necesitados”. Rápidamente aparece una pregunta en el relato grupal: “¿acaso nosotros no necesitamos?”.

La lectura que se propone es: “tener algo”. Entonces, el “no hacer” es el acto que salva de la pobreza: pobres son los otros. “Tener” condiciona al “hacer”; se hace por los otros, es decir, por los que no tienen, y en el mismo movimiento se sostiene que se tiene algo.

LetraHora 4

La memoria granadina del horror de Mauthausen

Entrevista a Antonio Pastor, sobreviviente de los campos de exterminio nazi.

Bernard Levy y José L. Slimovich

“Soy la voz de los muertos”, dice Elie Wiesel, sobreviviente del holocausto.

Esa pesadilla que Freud descubre en el hombre: su impronta de destrucción del otro. A esa presencia insinuante de la violencia inmediata, respondemos con el autismo y el aislamiento, con la desconfianza y el silencio.

Hemos elegido, porque nuestro discurso, el analítico, nos alienta a ello, otro camino.

No olvidar. Pero no, como antes dijimos, por el puro recuerdo. Sino para suspender el presente por un instante y poder mirar, desde el pasado, con una lucidez implacable, los signos de lo nuevo. No olvidar. Porque no se puede perdonar lo imperdonable y hay que ajustar las cuentas de la memoria, para situar los parámetros del futuro. Porque no habrá para nadie futuro, sin el semejante, sin el otro del vínculo social.

“... los experimentos con deficientes mentales y las esterilizaciones de mujeres por parte del doctor Mengele, un soldado de las SS tirando a un niño de unos seis meses a la basura y agua sucia para comer (Antonio llegó a pesar 29 kilos), y 2.500 oficiales y soldados soviéticos capturados por las fuerzas alemanas pasando una noche a la intemperie, a 15 grados bajo cero, de los que sólo 70 vieron salir el sol”.

“Pero hombre, por Dios, yo no me sublevé contra nadie. Yo era un maestro de escuela que estaba esperando a tener cuatro duros para casarme con mi novia”.

LetraHora 5

La época

Enrique Pastrana

Los testigos de la Guerra Civil Española y de los campos de concentración nazis están desapareciendo. Nos quedan los testimonios. Testimonios que son un proceso de escritura, aunque ésta en parte fracase para decir lo indecible, ya que sólo mostrará lo posible de esa imposibilidad en otra dimensión temporal que excede al relato de la memoria de los hechos. Escritura decidida, incluso obstinada, de no consentir en el silencio, en el velamiento propio de lo políticamente correcto [...]

Jorge Semprún en “La escritura o la vida” [...] nos revela en otra dimensión temporal, intrusa, la presencia de lo humano desaparecido, por medio de unos fragmentos de memoria como son el olor y el humo.

Es una densidad transparente que produce una suerte de migración hacia el lector del texto. Y nos lee.

Un olor, un humo, invadiendo el mundo [...] que está en el aire de por vida.

(Escrito en Pamplona, Navarra, unos días antes del atentado de Madrid del 11 de Marzo de 2005).

LetraHora 5

Qué decir

Regina González

¿Cómo nombrar lo sucedido? ¿Tragedia?, ¿horror?, ¿masacre? Quizás no encontremos la palabra que alcance a nombrar de manera suficiente lo allí sucedido. Es difícil sustraerse al dolor, al horror, pero sin embargo es preciso no quedar sin voz y sin palabras.

¿Qué podemos decir de ese tipo de violencia carente de toda racionalidad o pensamiento?

Es la violencia desatada, el goce desencadenado, el cuerpo despedazado de la supuesta civilización, asesinato y muerte [...].

Como señala G. Steiner, el hombre es huésped de la vida, no dueño de la vida, de la misma manera que uno no es dueño del lenguaje.

No es fácil estar llamado a ser huésped de la vida. El atavismo territorial puede llevar muchas veces a la brutalidad [...] lo encontramos en los pequeños quehaceres legales de lo cotidiano y que puede llevar a lo peor: al odio, a la intolerancia, a la humillación del otro, cada vez que ese otro, ese próximo, muestra la diferencia en sus modos de hacer, en sus hábitos, o en sus costumbres [...].

El 11M [...] para todos, algo cambió. “El terror”, el nombre del sujeto actual, hasta entonces denegado en el “a mí no me va a pasar”, se muestra a cara descubierta: “podría haber sido yo”. Para todos y cada uno se hizo presente el tren de la muerte [...].

LetraHora 5

Amor y sentimentalidad

Beatriz Reoyo

Algo de los tiempos en que vivimos promueve un deslizamiento del amor a la sentimentalidad. Ese algo que permite ese desplazamiento. Lacan lo sitúa en relación al discurso que se entronca en el capitalismo, pues éste deja de lado lo que simplemente se llaman las cosas del amor.

El campo de lo sentimental nos hace sentir cosas que podemos calificar de conmovedoras. Este campo es un recurso habitual del que se sirve la publicidad de los productos del mercado, es decir, sirve para la circulación de la mercancía en el capitalismo avanzado, y llega hasta la propaganda de guerra [...] Resulta compatible con cualquier atrocidad [...].

[...]es el reflejo de la tecnociencia en el campo de lo sentimental. Ofrece como rasgo aglutinador el mirar lo mismo, el escuchar lo mismo, el sentir lo mismo, donde todas las diferencias finalmente concurren a lo mismo. Propone al sujeto olvidar su singularidad, buscar su olvido [...] en un reinado del yo que Lacan irónicamente llama “yocracia”.

El amor llega como un misterio; ante todo es un misterio, donde las palabras mienten tanto como dicen la verdad [...].

Para el psicoanálisis este trípode fundamental de goce-amor-deseo está soportado en la letra, en el lenguaje que atiende a su función de

letra. No es que esté dado naturalmente, pues no hay nada natural en el sujeto.

“El hombre es pura exterioridad de lenguaje, puro efecto del lenguaje, que tomando el así llamado ser, le hace tener cosas como su cuerpo, el amor y el temblor.”

LetraHora 6

Carta a los lectores

Hoy, para que una teoría sobreviva, deberá preguntarse por su sitio.

Porque sobre todo creemos que violenta es esta sociedad, y violenta es la lucidez que necesita un campo de conocimiento si quiere sobrevivir de un modo digno.

Esto está en los textos que vienen.

Sólo agregamos que el capitalismo no sólo se queda con la ganancia, en una lectura económica. Además –esto es lo solapado– se queda con el saber y no lo paga. La diferencia no sólo es económica. El capitalismo se queda con lo más fresco, con lo más nuevo. Ya que la única diferencia verdadera es la diferencia intelectual.

Allí está, junto a la distribución justa de los bienes, la más perfecta de las luchas, aquella que se desarrolla en el campo de la cultura.

Tenemos, para entrar en esa verdad, la teoría de la escritura que la enseñanza del psicoanálisis guarda. Es decir que la escritura no es un pálido reflejo de la palabra, o la palabra algo que se lleva el viento, contra la fijeza de lo escrito.

Más allá de eso hay una escritura en la palabra, que instantánea se presenta a un lector. Lector que es cada uno de nosotros. Lector imprescindible para ese acto de la escritura en la palabra. Hecha en tres –palabra, escrito, lector– la verdad de ese acto se imprime, más allá del viento y el papel.

Pues no es suficiente el combate económico: es necesario además el combate intelectual. Conocer las opiniones de quienes leen *LetraHora* es fundamental para quienes la hacemos.

Puede para todo ello contactarnos a través de info@LetraHora.com.

LetraHora 6

Auschwitz: la letra como testigo

Fabiana Grinberg

Que la letra atraviesa épocas y lugares queda aquí mostrado. También se muestra, respondiendo a la objeción más frecuente, ‘cómo se hace con eso’.

[...] “partimos de un hecho, constatable en un psicoanálisis. Se puede leer, en las palabras de un analizante, términos o frases que no han sido pronunciados. Es decir, en la palabra, hay una escritura. Esta escritura rehuye ser aquella que conocemos, que se realiza sobre la pizarra o sobre papel.

Esta conjunción entre palabra y escritura, en acto en lo habla, es a lo que Freud llamó inconsciente. Ello supone el lugar de un lector”. La escritura de la que hablamos es simultánea a su lectura.

En una entrevista una lectura se presenta apenas una paciente toma la palabra. Se lee: “Auschwitz”. Ella no lo ha dicho. La analista espera; espera que Auschwitz exponga los argumentos de su presencia.

El relato que continúa habla de la época en que estudiaba medicina. Recuerda que era la mejor haciendo disecciones, se esmeraba. No era el saber lo que la interesaba; era un gusto –así lo comunica– estético. Extraía la grasa pegada entre hueso y músculo hasta que no quedase absolutamente nada. En una ocasión llega a la sala de disección y los disectores estaban haciendo una guerra de grasa –humana, aclara. Queda perpleja.

Se presenta un segundo elemento de lectura: “no tendrán para sacarme un gramo de grasa”. Es entonces que la analista comunica la presencia de Auschwitz. Lo que de allí viene es la incompreensión: no de la lectura propuesta, sino del hecho de que toda su vida Auschwitz ha estado presente para ella; no comprende por qué. Auschwitz muestra haber estado siempre allí. De niña realiza un dibujo: en el centro con grandes letras la palabra HOLOCAUSTO; entonces no sabía el significado de esta palabra.

Un recuerdo más. Haber dicho en su análisis anterior la siguiente frase: “si hubiese estado en Auschwitz hubiese sobrevivido”. No entiende el por qué de esa frase dicha en esa ocasión, así como tampoco del recuerdo de la misma. Sin embargo su lógica se encuentra en la segunda lectura, la que entonces se comunica: “no tendrán para sacarte un gramo de grasa”.

Elizabeth Costello, uno de los personajes creados por Coetzee, nos dirá en la novela que lleva por título su nombre: [...] (y perdón por el mal gusto de lo que sigue) “pedir a las víctimas de Treblinka que perdonaran a sus

asesinos porque necesitaban su grasa corporal para hacer jabón” [...]

Mauricio Rosencof –escritor uruguayo y dirigente del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros), detenido, incomunicado y aislado durante más de 11 años– escribe: “...nos han distribuido un trozo de jabón. Te parecerá tonto, pero nos llenó de ilusión [...] Cuando aproximamos el jabón hasta nuestras narices para respirarlo, vemos la inscripción. El desconcierto es tan grande que nadie articuló una palabra, ni aun un gemido, sólo lloramos... porque todo lo que nos queda en este instante son las lágrimas que ruedan lentas como un cortejo, incansables, mientras enterramos el jabón murmurando ‘Kaddish’. La oración de los muertos.

Y es que en su extrema delgadez, por la que se obsesiona hasta el punto de pretender que no haya nada entre piel y hueso, se presenta entonces un modo de sobrevivir. Ella que viene de una familia en la que sólo se hacen comentarios peyorativos, irrespetuosos en relación a los judíos, arrastra la voz muda del verdadero testigo.

En la memoria del diálogo actual vuelve un elemento situado tiempo atrás. En aquella ocasión una lectura –judía– encontraba eco en relatos escuchados al pasar: una tía muy lejana –no sabe, es confuso– tiene un origen tal vez judío... Judía trae un tiempo que, remoto, escribe como enigma en su cuerpo la señal impresa de aquello que en Auschwitz ha sido el hombre capaz de hacer con el hombre.

Ninguna representación viene a este lugar. Auschwitz no tiene representación.

La causa se plasma como pura escritura que escribe la representación.

LetraHord 6

Sobre el odio y su satisfacción

José María Castillo

Transc.: María Angustias Pérez Calvo

Presentamos a continuación la conferencia pronunciada por el teólogo jesuita José María Castillo en el Centro de Estudios Freudianos de Granada el 31 de marzo de 2003, con motivo de las Jornadas Hispanoamericanas de Psicoanálisis “Las epidemias del odio. Letra, voz y mirada” celebradas en esa misma ciudad

En primer lugar habría una conexión muy honda entre el odio y los mecanismos victi-

marios que están en el centro del fenómeno religioso. René Girard ha aportado mucho en este orden de cosas, a la relación entre religión y violencia. Los estudios sobre la violencia de lo sagrado; el análisis del fenómeno victimario como elemento central del fenómeno religioso.

No olvidemos que el acto central de las tres grandes religiones monoteístas abrahámicas o religiones del Libro –Judaísmo, Cristianismo e Islam–, es el sacrificio, y el sacrificio es matar una vida. Una vida que es la víctima, sobre la que se descarga la violencia del colectivo, del grupo religioso. Y mediante la opresión a la víctima el grupo recupera la paz y encuentra la salvación.

Les recomiendo los textos de Raymund Schwager (no están traducidos al castellano), sobre todo un estudio muy importante, “Necesitamos un chivo expiatorio”, donde hace un análisis hondo de la violencia en la Biblia y hasta qué punto el Dios de la Biblia es un Dios de violencia.

El pensamiento de R. Girard y que R. Schwager ha desarrollado, se centra en esto: cómo esa pulsión de muerte se canaliza hacia una víctima cuya muerte –que es el sacrificio, el acto central de la religión–, aporta la pacificación al grupo y presuntamente la salvación. Pero es un axioma antiguo, poderoso, humano, demasiado humano... en la invención de extrañas crueldades, anuncia en gran medida al hombre y, por así decirlo, lo ‘preludian’. Sin crueldad no hay fiesta: así lo enseña la más antigua, la más larga historia del hombre –y también en la pena hay muchos elementos festivos! [...] No es trastornar el texto si decimos ‘sin odio no hay fiesta’. Este texto lo he citado y publicado a propósito de la relación entre sufrimiento y satisfacción como exactamente lo dice Nietzsche: “ver sufrir produce satisfacción, y hacer sufrir, más satisfacción”.

LetraHord 7

Los jóvenes y la política

Osvaldo Martín

¿Cómo pensar lo político hoy?

[...] es así que tratar de ubicar algunas cuestiones respecto a los jóvenes y la política lleva a varios lugares.

1) Al encuentro con el dolor.

¿Por qué? Porque siempre ha sido dolorosa la relación de los jóvenes y la política. Decíamos que el primer elemento que aparece es el do-

lor. ¿Y qué hacemos con el dolor? Es difícil escribir y sin embargo hay que escribir.

2) Es pertinente pensar (hoy en día) en la construcción de un nuevo relato histórico (emancipatorio) que articule la diversidad social y cultural, la multiplicidad de las identidades políticas.

¿Cómo aparecen los jóvenes y la política?

La política es esa experiencia fundante de la cultura occidental, atravesada por una forma de violencia. ¿Hacia qué? Hacia la construcción de una subjetividad (crítica), y no olvidemos en este punto que el psicoanálisis es un discurso que interroga los efectos del malestar en el ser que habla; interroga y analiza qué sujeto construye la contemporaneidad [...].

Allí donde hay política, hay palabras. Donde no hay política, sólo hay violencia.

Si hay política, hay palabras –pero también hay violencia. Porque la violencia es estructural, originaria, fundacional.

“Cuando se retiran los cadáveres empieza la política [...]”

Donde no hay política, sólo hay violencia, y el dolor que la acompaña.

Por lo tanto: sin política no hay horizonte.

Política, verdad, justicia, memoria y lucha. Es alrededor de estos términos que algo puede ser transformado.

LetraHORA 7

Homicidio de proximidad. Una cuestión social

Luigi Correrá

Los homicidios de proximidad son delitos consumados entre parientes o conocidos, y por eso se llaman también homicidios familiares. En Italia son un fenómeno en contradicción con respecto de los otros homicidios: los delitos de mafia bajan, bajan también los muertos por asaltos, en cambio crecen los delitos entre parientes o conocidos. Un aspecto de la modernidad.

Dentro de los homicidios familiares nos interesa centrarnos en ‘madres o padres que matan sus hijos’ en el marco de la subjetividad contemporánea; no en el marco de una psicología individual o un diagnóstico patológico [...].

[...] Si decimos que el sistema del capitalismo acoplado a la ciencia forcluye el amor, destiñándole al hombre una posición de objeto, de desecho, también los hijos se presentan como tales; especialmente aquellos que en

los primeros años de vida no representan un valor de mercado y son entonces descartables [...].

Hay un silencio que asombra. La complicidad y el temor de familiares, amigos, y vecinos. La discreción que desborda en el autismo social. ¿Qué sucede con el instrumental simbólico, que antes de matar un niño, un padre o una madre no pueden recurrir a nadie? ¿No hay palabra? ¿No hay a quien dirigirla? ¿No es escuchada?

LetraHORA 8

Lecturas sobre el acto político

Alejandro Lucero

¿Qué aportaría el psicoanálisis a la política?

Esta nota propone una política del psicoanálisis posible: la lectura.

El modo habitual de acercamiento a las organizaciones sociales está estrictamente vinculado a las necesidades [...] el sujeto social se ve excluido en el Estado neoliberal. ¿Por qué la gente se vincularía de un modo colectivo a las organizaciones? ¿Es solamente el fracaso del intento individual ante los sordos estamentos del Estado lo que obligaría a la relación con los demás?

Es diferente pensar en términos de miles de individuos que en términos de sujeto, actor social.

Hay una dialéctica de las relaciones en términos personales, en tanto cada cual forma parte de ese campo, llamado subjetividad. Y es allí que se encuentra lo que llamamos sujeto y que, en ocasiones, se halla comprometido en los juegos de la imagen, como en la amenaza que cada otro crea sobre mi propio yo. Porque, a pesar de estar amenazado –y por efecto de la amenaza–, eso da consistencia a mi imagen. El otro amenaza no sólo el factor de alianza sino además el factor de contradicción sobre el que se funda el sujeto: quedo dividido frente al otro. Puede ser mi amigo, pero mi enemigo puede ser mi aliado.

¿Cómo no confundir yo y sujeto? Pues es el sujeto el que expresa el linaje, el peso de la cultura, los modos del goce, transmitidos por el significante en función de la letra.

Esto es lo que hallamos –parte de estas notas surgen de lecturas en el texto producido en

esta ocasión por un grupo– en el trabajo sostenido en las organizaciones sociales. Es el sujeto de ese texto no dicho, texto recuperado a la vez que la palabra de los excluidos, a partir de la función del analista en tanto lector de lo que la palabra escribe: “el otro con su problemática es parte de mi vida; hay un intercambio entre mi vida y la del otro. Yo soy el otro. No sólo en el aspecto positivo, sino también en la rivalidad, en la competencia”.

Consumidores y desechos

[...] Nos cuesta aceptar la idea de que, aunque cambiasen las condiciones materiales, no cambiarían los modos de relación social. Las relaciones sociales actuales están afectadas por el capitalismo, que tiene sus características propias de convertir al sujeto de la relación social en consumidor y en desecho: consumidor respecto de la mercancía, y desecho respecto de los modos de producción, que también producen exclusión. De este modo el capitalismo alienta al esfuerzo individual frente al esfuerzo colectivo; luchar individualmente contra todos y convertirse también en un explotador.

Un elemento fundamental en los vínculos es la desconfianza, que se presenta como social y además como política de la desconfianza. Hablar de una tercera persona está consensuado como una cuestión de desconfianza que hacia el otro se tiene. En todo grupo social lo primero de lo que hay que hablar es de cuáles son los elementos de la desconfianza.

Subvertimos el discurso

¿Qué psicoanálisis puede venir a esta situación? Uno necesario para que el sujeto advenga a la sorpresa y a la novedad. A la relación con el otro, prójimo, que soporte la asimetría. Diferencia, pero no en tanto totalidad. Que acompañe la creación de un discurso distinto. Que se oponga claramente a cualquier procedimiento de exclusión que, con las mejores intenciones, proponga dominar lo aleatorio o conjurar peligros y poderes. Un psicoanálisis que abra la posibilidad de subvertir completamente la función del discurso como tal ♦

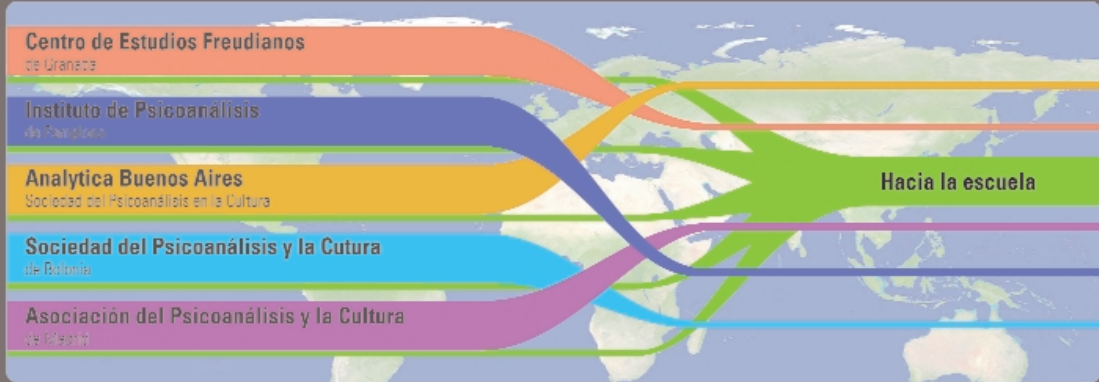
Todas estas notas, en su versión completa, se podrán encontrar en www.letrahora.com. Contáctenos para suscribirse a LetraHORA.

Presentamos el rediseño de nuestro sitio
www.lettrahora.com

LetraHord



El sitio del analista del leer



"La violencia sobre la mujer"

(Prólogo de José L. Sliembich)
Instituto de Psicoanálisis de Pamplona
Ediciones Eunoto

Publicación

**Introducción a la lectura de S. Freud y J. Lacan
Textos sobre el amor de transferencia**

Actividad del Instituto de Psicoanálisis de Pamplona

Artículo

Seminario "La angustia"

Actividad del Centro de Estudios Freudianos de Granada

Actividad

"Clínica psicoanalítica en la infancia"

Actividad del Centro de Estudios Freudianos de Granada

Curso

Buscador

Psicoanálisis en la cultura

Publicaciones

Buscar

Revista **LetraHord**

Publicación Internacional del Psicoanálisis en la Cultura

www.lettrahora.com

El sitio del analista del leer

LetraHord

Publicación Internacional del Psicoanálisis en la Cultura